

# La historia de un emigrante zamorano en las páginas de sus diarios

María de los Ángeles Lorenzo Díaz  
y Alina de los Ángeles Casaco Lorenzo

*A nuestro querido padre, emigrante zamorano,  
protagonista de esta historia y autor de nuestros días*

## *Canción de “Puebla”*

La puebla, la más bonita	que si tuviera dinero,
población incomparable,	en lo alto del castillo
te quiero más que a mi vida,	en letra de oro
como a mi querida madre.	pondría un letrero
Y de rodillas te juro	diciendo: tú eres la Puebla,
	la más bonita del mundo entero.

## INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

Puebla de Sanabria es una de las más antiguas localidades zamoranas, documentadas por primera vez en el año 509, a raíz, de unas actas del concilio de Lugo. Ya en el siglo X existía una “urbe Senabrie”.

Es posible que ya entonces existiera algún tipo de fortificación en la puebla, llevada a cabo por los reyes leoneses en su avance hacia el sur, aunque la falta total de datos y vestigios históricos y arqueológicos que lo confirmen, hace que esto sólo sean meras especulaciones.

<sup>1</sup> Una versión muy similar de este relato, bajo la autoría de Ángel José Lorenzo Díaz, Ciria Esther Lorenzo Díaz y María de los Ángeles Lorenzo Díaz fue publicada en J.A. BLANCO RODRÍGUEZ (ed). *De Zamora a América. Memoria de la emigración zamorana I*. Zamora: UNED, 2007, p. 165-194, con el título de “La vida de un emigrante. Una historia para no olvidar contada por sus hijos”. En el presente relato se introducen nuevos textos, pero no se duplican aquellas fotografías editadas entonces. (N.E).

Desde 1132, al menos, la villa ya contaba con el castillo pleno medieval antes referido, documentado a través de sus dueños, una larga lista aportada por Gómez Moreno que se iniciaba en el año de 1132 con el conde Ponce Fernandizi y su hermano Ximeno; en 1150 ostentará ese cargo Roderico Petri señor de “Sanabria et de Carvaleda”. De 1158 a 1161 Ponce de Cabrera y Rodrigo Pérez de Sanabria serán los dueños de la fortaleza.

Lo que van a leer a continuación es la historia de nuestro padre, emigrante zamorano, que tendría hoy 103 años de edad. La misma se nutre, no sólo de nuestros recuerdos y vivencias junto a él, sino que está basada, además, en narraciones que con su propio puño y letra dejó escritas en paginas, envejecidas ya, que como “Diarios” atesoramos en nuestro poder con mucho cariño y pretendemos compartir con el lector, apelando a su sensibilidad y paciencia, pues se trata de dos diarios que marcan dos momentos de un emigrante y una eterna añoranza. Gracias a su sabia y atinada escritura, no exenta por demás de errores de redacción y ortográficos, podemos hoy con emoción, acariciar su letra y así, sentirlo de nuevo junto a nosotros transmitiéndonos sus vivencias.

En su primer diario nos relata detalladamente el transcurso del viaje de su segunda emigración a la Isla, pero esta vez junto a su numerosa familia, pues ya en ese tiempo bien conocía de los sinsabores y el dolor que causa alejarse de los suyos y de la patria, porque con tan sólo 16 años, apenas un adolescente, se vio en la imperiosa necesidad de crecerse y separarse de sus seres queridos para emigrar a Cuba y así evadir el servicio militar. A pesar de haber sufrido esa separación, en esta ocasión no le quedaba otra alternativa que alcanzar nuevos horizontes para abrirse camino, pues ya había constituido una gran familia y ¿dónde mejor que en Cuba?, aquí lo esperarían y ayudarían familiares de su esposa cubana y una vez más, dejó atrás a sus padres, ya con avanzada edad y enfermos y en esta ocasión para siempre, pues pasaría por el dolor de perder a su padre de 80 años, un año después de llegar él a Cuba. Tampoco tuvo el consuelo de volver a ver a su madre y a algunos de sus hermanos por lo

que estas fueron las primeras amargas experiencias de la emigración.

A pesar de tantos momentos duros y tantas tristezas, el carácter de nuestro padre siempre fue muy alegre, era muy locuaz, muy típico de un español. Conservaba sus dicharachos enraizados en él y siempre mantuvo relación por escrito con su



Imagen del castillo de Puebla de Sanabria.

familia de España. Cuando llegaban las cartas era como un día de fiesta, nos las leía en voz alta, con ese carisma que tenía y nos colmaba de gran alegría, parecía como si nos hiciera un gran cuento. No hubo una fecha importante de su Puebla de Sanabria que dejáramos de celebrar en casa, aunque fuera con las mínimas condiciones, pero eso sí, llenos de sus recuerdos, eso nunca lo olvidaremos. La vida en Cuba transcurrió feliz, pero sabemos que siempre llevó dentro a su tierra dejada atrás.

En el año 1975, con 71 años de edad, pudo ver su sueño hecho realidad, pues la familia, conociendo de su gran deseo de volver, le gestionó económicamente un viaje de visita por tres meses. Nos contó de su inmensa felicidad al volver a ver a sus familiares y amigos, desandando caminos sobre sus propias huellas ya borradas por el frío de tantos inviernos, abriendo puertas que tantas veces atravesó y que nunca estuvieron cerradas para él y donde encontró una vez más, quizás la última, ese abrazo tan necesario para el alma y que por tantos años esperó, que fue como regresar también pero en el tiempo, a sus años mozos y desbordarlos de nueva vida. Disfrutó de ese viaje hasta el cansancio y las fotos hablan por sí solas como testigos mudos de ese tiempo que coloreó sus últimos años, pues no hubo más encuentro con ellos. Sobre este viaje escribió su segundo diario que tituló “Impresiones de mi viaje a España” fechado el 7 de diciembre de 1975 del que podrá disfrutar más adelante. En el año 1976 se acoge a la jubilación y el 6 de mayo de ese mismo año celebramos sus Bodas de Oro en grande. El amor entre el español y la cubana aún se mantenía vivo como el primer día y así fue hasta que en el año 1982 fallece con 78 años de edad nuestro emigrante zamorano, nuestro querido padre rodeado de su esposa, hijos y nietos, llenos de amor.

Al relatarles esta historia se han despertado en nosotros grandes recuerdos que yacían dormidos. ¡Cuántos días sentados a una mesa revisando papeles amarillos escritos con su puño y letra!, cartas raídas por el tiempo, fotos sin color, cada uno de nosotros ahogados por la felicidad de descubrir que nada ha sido olvidado a pesar del tiempo transcurrido. Con este trabajo nos hemos sentido muy felices, porque al tener la posibilidad de hacer la historia, a su vez estamos transmitiendo a nuestros descendientes todo el amor que sentimos por nuestra familia, y así dejar este legado para que perdure en la memoria de todos la historia de sus emigrantes españoles que sufrieron este dolor y la separación de la familia. ¡Viva Cuba y Viva España!

## BIOGRAFÍA DE ESTE EMIGRANTE ZAMORANO

Ángel Lorenzo Iglesias, nació el 2 de marzo de 1904 en Mombuey, provincia de Zamora.

Sus padres Francisco Lorenzo Rodríguez y Josefa Iglesias González, eran naturales de Las Hedradas y Mombuey respectivamente. Ángel vivió en la

Puebla de Sanabria durante su niñez y primera juventud. Formó parte de una numerosa familia constituida por sus padres y diez hermanos. La casa donde vivía era de dos pisos, tenían huerto con árboles frutales, así como terrenos para la siembra de las patatas del año, por lo que su situación económica no era crítica, ya que les permitía sobrevivir y alimentar a tan numerosa descendencia. Su padre era capataz de carreteras y se le conocía como “el Capataz”, de ahí que a toda la familia se le denominara “los Capataces”, sobrenombre que aún conservan en la actualidad. Nuestro padre, Ángel, siendo todavía un adolescente, se incorporó al trabajo en la construcción del puente del río Tera que permitía el paso de Puebla a San Francisco, de esta forma ayudaba a su padre a mantener a toda la familia.

En el año 1920 con 16 años de edad, ante el inminente llamado para el cumplimiento del servicio militar, surge en él la necesidad de huir, pues muchos jóvenes españoles eran enviados a tierras lejanas, como las africanas o las Filipinas<sup>2</sup>, lugares de donde muchos no regresaban nunca. Ángel conoce por primera vez sobre Cuba por los relatos que le hacía su padre, ya que un tío paterno había sido enviado a la Isla en el año 1895 integrando la flota del Almirante Cervera. Por otra parte, tenía un primo español que ya había emigrado a la Isla y se había instalado en la ciudad de Cárdenas, provincia de Matanzas, todo esto motivó a nuestro padre Ángel a tomar la decisión de aventurarse en un viaje desconocido e ir en busca de su primo con el cual había mantenido vínculos desde la infancia. Este viaje fue costado por su propio padre.

Sale de España por vía marítima y así comienza su larga historia como emigrante español en el año 1920. Le esperaban entonces momentos de mucha alegría y otros de interminables angustias, muy lejos de su tierra natal, de su hogar y de sus seres queridos a quienes nunca pudo olvidar. Al llegar a Cuba se instaló en casa de su primo en Cárdenas, quien le dio abrigo y trabajo. Su primer empleo fue como criado de mano de caballeriza, más tarde en una fábrica de azulejos y posteriormente en una fábrica de ron nombrada Arechavala. Fueron años de duro bregar, soledad y gran añoranza, pero una nueva luz surge en su corazón cuando conoce a una joven cubana que trabajaba como mecanógrafa en el Juzgado de esa ciudad junto a su hermana que era Secretaria de dicho Juzgado. Se casan el día 6 de mayo de 1926 y ese amor lo acompañaría por el resto de su vida.

En el año 1928 les nace el primer hijo fruto de ese amor, una niña llamada Migdalia de los Ángeles, pero poco duró esa felicidad, el 14 de enero de 1929 con sólo 8 meses de nacida la niña fallece a causa de tosferina. Ángel sintiendo

<sup>2</sup> Se advierte en este punto un anacronismo, puesto que Filipinas se independiza de España en 1898. (N.E.)

la añoranza por su tierra amada y con el corazón destruido ante la pérdida de su hija, decide en ese mismo año retornar a su patria junto con su esposa. El regreso de nuestro padre a Mombuey fue como un renacer, no así para su joven esposa cubana, Blanca Ciria, quien no tenía familiares en España. Sólo su amor por Ángel la llevó a seguirlo en el viaje. Así fue como volvió a pisar su querida tierra y se reencuentra con su familia que lo estaba esperando con inmensa alegría. En el año 1930 les nace un hijo varón y tres años más tarde, en 1933 una hija hembra.

Posteriormente nuestros padres y sus dos hijos se van a vivir a Puebla de Sanabria donde fueron empadronados. Una vez instalados abrió un pequeño negocio de comestibles y bebidas al que le puso como nombre “La Cubana”. No es muy difícil para todos entender de dónde le nació a nuestro padre tal nombre. En esta etapa nace el cuarto hijo, quien a los 6 meses fallece por bronconeumonía.

En el año 1935, cuando las luchas obreras en España, nuestro padre era el Presidente de una Sociedad Obrera, ayudó en el tráfico de armas para los republicanos que estaban en la sierra. Además, a riesgo de su propia vida, escondió en varias ocasiones en la trastienda de su negocio a algunos republicanos que estaban buscados por la guardia civil. En el propio año participó como Presidente de los obreros de Puebla de Sanabria en un mitin convocado por Dolores Ibarruri, “La Pasionaria”, en las minas de Asturias, donde tuvo la oportunidad de verla. Él había dicho en Puebla que iría a Zaragoza a un viaje de negocios para no ser descubierto. Estando celebrando el mitin con la “Pasionaria” se presentó la Guardia Civil y disolvió el acto arremetiendo contra todos los que estaban allí presentes.

En el año 1936 nuestra madre sale de Puebla con sus dos hijos pequeños hacia Madrid para visitar a su hermana Teresa que en esa época se encontraba estudiando idiomas en la Universidad. Al poco tiempo de su estancia en la capital, estalla la Guerra Civil española el 18 de julio de 1936 y se quedan allí atrapados en la llamada zona Roja, sin poder tener comunicación con nuestro padre durante 11 meses, hasta que nuestra madre recibió en Madrid un salvoconducto por su condición de cubana que la autorizaba a viajar a través del llamado “único camino” de Madrid para Alicante y por todos los países que fuera necesario durante el tránsito hacia su destino. Una vez en Alicante, embarcaron en un buque inglés hacia Marsella, Francia, donde permanecieron dos meses. Ya para entonces nuestra madre se pudo comunicar por medio del telégrafo con nuestro padre y éste, con gran alegría y emoción, pudo conocer que los 3 estaban vivos y así enviarles dinero a través de un giro para su alimentación y alojamiento en un modesto hotel, hasta que finalmente pudieron pasar por la frontera de Francia y España a través de los Pirineos por los

pueblos de San Juan de la Luz, Irún, Biarritz, rumbo a las Vascongadas o País Vasco. Posteriormente, al cabo de varios días y grandes vicisitudes llegaron a Zamora por vía férrea, allí los esperaba nuestro padre lleno de alegría por poder abrazar nuevamente a su querida esposa cubana y a sus hijos, a los que creyó no volver a ver.

Nuestro padre mantenía su negocio en la tienda “La Cubana”, y además, alquilaba su coche, lo que les daba para vivir. Ya en el año 1938 les nació otro hijo y en 1941 llegan al mundo las jimaguas<sup>3</sup>; una de ellas falleció al año de nacida por bronconeumonía, por esta fecha ya habían perdido tres hijos queridos, dos de ellos producto de la falta de atención médica y de medicamentos. Y es que por esa época comenzó una gran escasez provocada por la Guerra Civil y la II Guerra Mundial. Los años de la década de los cuarenta fueron muy duros para el pueblo español por la miseria, el hambre, la implantación de la cartilla de racionamiento y la escasez de los alimentos.

En el año mil novecientos cuarenta y tantos nuestro padre participó como presidente de los obreros en protestas contra el envío de la División Azul a pelear contra Rusia<sup>4</sup>. En el año 1944 nació el octavo y último miembro de ésta numerosa familia. En estos años de miseria, hambre y tristezas el negocio de nuestro padre ya no daba para vivir, por lo que se hizo necesario que su hijo mayor, con sólo 14 años, se pusiera a trabajar con él en las reparaciones de carreteras, en la hidroeléctrica Moncabril y en la vía férrea Zamora-Orense, en la repoblación forestal sembrando árboles, mientras que a su vez nuestra madre y su hija mayor se mantenían atendiendo el negocio de la tienda que ya estaba prácticamente en quiebra. Ya el hambre y el frío motivaban que los hijos mayores se vieran en la necesidad de salir al monte a buscar leña para subsistir al crudo invierno. Producto de todas estas penurias es que se hace imperiosa la necesidad de abandonar nuestra querida España, en el caso de nuestro padre por segunda vez, y emigrar rumbo a la isla de Cuba.

Este segundo viaje que preparaba la familia hacia la Isla representó para Ángel un duro momento, ya que él bien conocía lo que se siente cuando se interpone un ancho y frío mar entre los cálidos lazos de la familia. En su mente reaparecieron entonces aquellos días de infinita soledad y añoranza lejos de sus padres y demás familiares. En esta nueva ocasión, escapando de la hambruna junto a su esposa y cinco hijos, se enfrentaría a un nuevo destino incierto en una tierra ya conocida, donde la familia de su amada cubana le tendería una

<sup>3</sup> Gemelas. (N.E)

<sup>4</sup> No hay constancia documental de las protestas obreras a las que aluden las autoras, al menos no para esta época. (N.E.)

mano fraterna, pero siempre, en el fondo de su corazón, llevaría el temor de no encontrar, algún día, el camino de regreso.

Nuestra madre, que había mantenido durante su estancia en España correspondencia con sus hermanos en Cuba, les consultó antes de tomar la decisión de emigrar si estaban dispuestos a ayudarlos en los gastos del viaje de los siete y buscarles un lugar donde vivir provisionalmente hasta que se pudieran independizar; la respuesta a esa consulta fue positiva e inmediata. La hermana Teresa que en esos momentos vivía en Venezuela con buena posición económica le enviaría el dinero y su hermana Aurora le ofreció su pequeña casa para vivir.

Salieron nuestros padres con sus cinco hijos de Puebla de Sanabria a las 6:00 de la mañana del día 12 de Febrero de 1949.

Nuestro padre a pesar del dolor que lo embargaba por dejar nuevamente a su España y familiares, sintió la imperiosa necesidad de plasmar en las hojas de una libreta cada momento que lo iba alejando de su querida tierra y conformar así su “diario” de viaje que tituló “Itinerario e impresiones de nuestro viaje a la Isla de Cuba”, que presentamos en los anexos tal y como él lo escribió. Además, en este mismo “diario”, encontramos varias anotaciones relacionadas con los distintos tipos de trabajo que él realizó en Cuba y sus salarios, pero pensamos que no son relevantes en esta historia por lo que no se presentan. Sin embargo, en él aparece el manuscrito de una carta fechada en el año 1953 dirigida al periódico ABC de Madrid, respondiendo a la encuesta que realizó esa publicación a sus lectores solicitando un voto en defensa del llamado a desaparecer “Mar de Castilla”<sup>5</sup>. Este manuscrito aparece en los anexos por haber sido para él algo muy importante.<sup>6</sup>

Tras una larga travesía por mares desconocidos que duró 21 días pero que nos parecieron años por las condiciones en que realizamos el viaje, que fue en tercera clase, donde estábamos muy hacinados y nos sentíamos como “sardinas en lata”, arribamos a esta tierra que nos acogió con hospitalidad y nos fuimos a vivir los siete para la casa que, en Regla, tenía Aurora, hermana de nuestra madre y su esposo. Era una casita muy pequeña de madera por la que pagaban cuatro pesos de renta y donde prácticamente no cabíamos, pero resultaba nuestra única opción.

<sup>5</sup> Las autoras del texto se refieren al Lago de Sanabria, que en aquella época era conocido como el *Mar de Castilla*, sobrenombre popularizado a principios de los años 50 del siglo XX por los intelectuales Diego Catalán Menéndez-Pidal y Álvaro Galmés de Fuentes. (N.E.)

<sup>6</sup> El texto referido en este punto se encuentra íntegramente insertado dentro de este relato, justo después del primer diario. (N.E.)

Al poco tiempo de la llegada de nuestros padres, al tener una difícil situación económica y de hacinamiento, se vieron en la necesidad de enviar a dos de sus hijos a vivir a casa de otros familiares, incluso a otra provincia. En Regla se quedaron los dos hijos mayores con el propósito de trabajar y ayudar, y el más pequeño de 5 años. Esta decisión fue dura para nuestros padres quienes deseaban mantener unida a la familia que habían constituido y que sufría ya los efectos de la emigración.

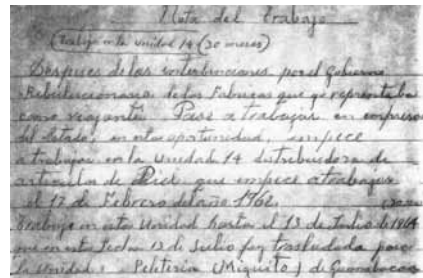
Nuestro padre, apenas llegó, comenzó a trabajar como dependiente en el bar “Palacio”, frente al Palacio Presidencial, por un salario muy bajo que no alcanzaba para mantenernos. Posteriormente, como viajante de calzado, con lo que mejoró algo la situación económica, hasta el año 1959 en que comenzó en la Peletería “Mikito” en Guanabacoa hasta su jubilación, siendo este su último trabajo.

Nuestro padre mantuvo a través de la correspondencia las relaciones con su familia de España y así logró que permanecieran siempre vivos los recuerdos de los suyos y de su Puebla.

En nuestra casa se celebraban las fechas memorables tales como el 8 de septiembre “Las Victorias”, el 20 de febrero “Las Candelas” y el 6 de octubre la romería “Los Remedios” y se entonaban las canciones típicas nunca olvidadas siempre con su gran deseo de volver a su querida y añorada patria.

Este gran sueño de volver lo pudo hacer realidad en 1975 con 71 años de edad después de veintiséis años de ausencia, invitado por su familia quien le costeó el viaje y así pudo ver de nuevo a su querida España y a su Puebla. Aunque ya sus padres y algunos hermanos habían fallecido, aún tuvo la dicha de encontrar a 8 hermanos y a sus descendientes que lo acogieron con mucho cariño. Le hacían fiestas a diario por las calles con tambores, panderetas, gaitas y otros instrumentos, y a su paso se iban sumando los amigos que le demostraban su gran alegría por tenerlo de nuevo con ellos; para ese entonces ya le llamaban “El cubano”. El frío de la nieve no impidió estas celebraciones, por el contrario, sirvió como escenario para el gran disfrute y el recuerdo de fiestas de antaño en Puebla, con sus mansiones, su castillo, sus calles, sus árboles. Esto nunca más lo vería.

De todas sus emociones y alegrías hemos podido tener constancia, gracias al diario que tituló “Impresiones de mi viaje a España” fechado el 7 de diciembre del año 1975. En las 13 páginas que lo conforman, nuestro padre cuenta día por día todo lo vivido, des-



Nota del trabajo de Ángel Lorenzo Díaz.



cribe lugares visitados, paseos, encuentros de familias y de amigos, celebraciones típicas, la narración de su despedida, la cual escribe en el mismo avión en vuelo.

Se jubiló a los 72 años y falleció a los 78 años, año 1982, aquí en Cuba. Quedó su viuda de 75 años, la mujer que lo acompañó siempre en las penurias y en las dichas; rodeada de sus cinco hijos, pero inmersa en una gran tristeza. Fueron 56 años juntos en una vida plena de amor. Sus bodas de oro las celebraron nuestras familias en Cuba con una gran fiesta, y esos recuerdos inundan nuestros corazones. Sus doce nietos, dieciséis bisnietos y dos tataranietos aún oyen su nombre y cuentan su historia. De esta forma le hemos hecho llegar la historia de nuestro querido y nunca olvidado “emigrante zamorano” y no queremos que abandone esta lectura sin antes agradecerle a usted como lector, por habernos acompañado durante este largo recorrido a través del tiempo que, como bello milagro, nos ha transportado a nuestra Puebla, la que aún aparece en nuestros sueños. Le invitamos además a que disfrute de los documentos que anexamos a este trabajo.

Un agradecimiento especial al Sr. Don Juan Andrés Blanco Rodríguez, quien tuvo la brillante idea de crear el “Primer Congreso del Emigrante Zamorano”, como una forma de rendir tributo a sus memorias que, solo así, quedarán para siempre en la historia de ambos países y en el corazón de cada familia. También agradecemos, una vez más, a la Diputación de Zamora y a la Colonia Zamorana en Cuba, por esta posibilidad de hacerles conocer a todos los descendientes la historia de sus emigrantes, los que a pesar de haberse enfrentado a una vida nada fácil, fueron capaces de encauzar a sus hijos por el camino del trabajo, la honradez, la tenacidad y el amor a la familia y a sus raíces españolas.



Certificado de matrimonio eclesiástico de Ángel Lorenzo Iglesias y Blanca Ciria Díaz.



Ángel Lorenzo, protagonista del relato junto a su familia en España.

*Enano 14 de 1929. Nació la niña Migdalia de los Angeles, a las 10 y veinte de la mañana, en la Calle Caleros 87, pesó 4 libras. Comen. Sñta. Jacinta Corrales, fue inscrip. en el Registro civil el día 7 de Febrero del mismo año. se bautizó el 2 de Agosto del mismo año.*



Nota manuscrita de Blanca Ciria de 1929 e imágenes de recortes de prensa sobre el nacimiento de la niña Migdalia.



49-48-46

## COMPAÑIA TRASATLANTICA

TURISTA B N.º D. **8493**

### TALÓN PARA EL PASAJERO

D. **Angel Lorenzo Iglesias.**  
 y personas de familia.

Camarote N.º **gral.**  
 Litera N.º

Puerto de DESTINO **La Habana**  
 " Embarque **Vigo**

Fecha **17-2-49**

Importe neto pasajes \$ **225.--**  
 Impuestos **15.--**  
**IMPORTE TOTAL \$ 240.--**

Vapor **"Magallanes"**  
 Viaje **1/49**  
 Línea **Centr. Ctra América**

Oficina expedidora **Vigo**  
 Fecha **15-2-49**

NOTA.— Conserve este talón cualquier empleado de la Empresa podrá exigir su presentación.

---

#### ASISTENCIA MEDICA A LOS PASAJEROS

En los casos de enfermedades a bordo...

La Compañía suministrará gratuitamente los medicamentos de su botiquín y el médico de a bordo los asistirá gratuitamente. Respecto a los pasajeros de primera y segunda clase, el pago de hospitalización al médico es voluntario en estos casos.

En los casos de enfermedades violentas con ansiedad al embarque o durante el viaje...

El médico de a bordo está facultado para permitir por su asistencia en estos casos los siguientes honorarios:

	PASAJEROS DE LA CLASE	
	TURISTA	1.ª
Visitas en el Consultorio	Plas. 3.-	Plas. 5.-
Visitas en el Cuartel	3.-	5.-
Máximo de operaciones en veinticuatro horas	20.-	30.-

Los médicos percibirán sus honorarios mediante recibo visado por el Capitán del buque.

Equipaje.— Los viajeros de equipaje que se conocen son los siguientes. Cada viajero que haga viaje entero podrá embarcar gratuitamente el equipaje que no exceda de 100 kilos de peso ni de 1,50 metros cúbicos de medida por el primer viaje.

175 kilos de peso ni de 1,50 metros cúbicos de medida, los de segunda clase.

100 kilos de peso ni de 1,00 metro cúbico de medida, los de tercera, preferente y tercera ordinaria.

Los pesos sobre las citadas cantidades de equipaje serán tasados por fracciones de 10 kilogramos o 0,25 metro cúbico, según corresponda.

Los efectos que pague medio o cuarto pasaje, no tendrán derecho más que a la mitad o a la cuarta parte o sea del volumen que se da por fracción del pasaje entero.

Está terminantemente prohibido embarcar como equipaje otros artículos que no sean ropa blanca, vestidos y objetos de uso personal de los pasajeros. Los libros que contengan volúmenes, documentos de banca, monedas o ediciones antiguas, deben ser embalados como por ejemplo el caso de toda mercancía que sea objeto de seguro los visitarán la Agencia del puerto en que tenga que embarcarse la suficiente anticipación para que pueda inscribirse la carga correspondiente y formalizarse la documentación necesaria.

Los equipajes se entregará por los interesados y su recuperación con presentación del billete de pasaje en los puertos designados por la Compañía.

Cuando reclamación de billete de equipaje perdido deba hacerse inmediatamente después de la llegada, o lo más pronto posible, de la misma. Los equipajes no reclamados serán depositados, cubriendo los gastos por cuenta del interesado. Los señores pasajeros deberán dirigirse a los Agentes de la Compañía.

El equipaje, joyas y objetos de valor no serán admitidos como equipaje. Dejen sus dueños, custodiarlos y guardarlos como valores. A falta de estos requisitos, la Compañía no es responsable de su extravío o pérdida.

La Compañía garantiza todo caso de responsabilidad por los equipajes de mano y por objetos que durante el viaje quedan en poder de los pasajeros, estando exclusivamente bajo la vigilancia directa de ellos.

La Compañía no responde de la pérdida de los equipajes ni de las averías o retrasos que puedan eventualmente acontecer que provengan de accidentes de mar o causa de fuerza mayor, renunciando los pasajeros expresamente, a los efectos del artículo 1.º del Código de Comercio, en todo aquello que se refiera con la responsabilidad civil, directa o subsidiaria, que cabe para la Compañía de los Artos y especialmente de los artículos 987, 613 y 628 del citado Código y del artículo 7.º del Código Penal. Tampoco responde de los perjuicios causados por la fragilidad de los envases.

En caso de pérdidas o averías imputables a la Compañía, esta, en virtud de las recomendaciones que se le formen, comparezca las más breves averiguaciones, y en caso de no ser hallados los factos o circunstancias a averiguar, comparezca a la indemnización que nunca podrá exceder de 750 pesetas por un billete de pasaje que sea simple y de 250 pesetas por una avería, a los pasajeros de primera. Respecto a los de tercera clase, la indemnización será de acuerdo con lo que establece la vigente Ley de Embarcación.

Billete de barco utilizado por el protagonista del relato en su viaje hacia Cuba en 1949.

## PRIMER DIARIO:

### VIAJE A CUBA CON SU FAMILIA EN SU SEGUNDA EMIGRACIÓN 10 DE MARZO DE 1949

#### *Itinerario e impresiones de nuestro viaje a la Isla de Cuba*

Salimos de Puebla De Sanabria el día 12 de febrero del año 1949 a las 6 de la mañana, en el coche de “la Gudiña” y llegamos a Verín a las 11, allí comimos y a las 3 de la tarde cogimos el coche de línea hacia Orense donde llegamos a las 7 de la tarde. Allí dormimos y salimos en el tren de las 6 de la mañana, con dirección a Vigo, para llegar el día 13 de febrero a las 10 de la mañana. El gasto del pasaje de Puebla a Vigo por todos fueron 462 pesetas.

En Vigo nos instalamos en una fonda titulada Lepanto, en la calle del mismo nombre. Allí estuvimos hasta el día 17 y, a las 3 de la tarde de ese día, entramos en el Vapor Magallanes. A las 7 de la tarde partía el barco ya de ese puerto y en pocas horas dejábamos de ver tierra española.

A las 11 de la mañana, entraba el barco en el puerto de Lisboa cuya población es muy pintoresca y hay mucha circulación de autos. A las 11 de la noche salió el barco de este puerto rumbo a Cádiz. Llegamos a Cádiz el día 19 a las 5 de la tarde. Salimos a tierra y desde ahí enviamos telegramas y correspondencia a las familias. Pude comprender que el aspecto de esa población era de construcción muy antigua y poco pintoresca y la mayor parte de sus habitantes iban pobremente vestidos y demostraban, en todos sus aspectos, un estado miserable y ruinoso.

El día 20 a las 6 y media de la tarde, salimos ya de ese puerto, dejando ya a un lado todos los puertos de la Península, rumbo a Tenerife donde llegamos el día 22 a las 6 de la tarde. También aquí salimos a tierra y recorrimos varios lugares de la población, siendo ésta muy pintoresca y alegre con un elegante alumbrado. Su puerto es de mucha envergadura y de mucha importancia. A las 12 de la noche, salíamos rumbo a Puerto Rico. En los primeros momentos tuvimos el mar bastante alborotado y hubo muchos pasajeros mareados.

El día 2 de marzo llegamos a Puerto Rico a las 12 de la noche y estuvo el barco en bahía hasta las 7 de la mañana del día 3 que atracó en el muelle. Durante estos 9 días, en los que fue el recorrido más largo tuvimos una embarcación (*sic*) ideal, dando por lo tanto, un buen humor para todos los pasajeros, produciéndose, por lo tanto algunos bailes, así como los primeros de Carnaval. En Puerto Rico estuvimos hasta las 6 de la tarde, pues prohibieron totalmente la salida de los turistas, pero comprobamos que esta era una población de mucha importancia, con muchos avines que a cada paso hacían sus recorridos. A las 6 de la tarde salimos rumbo a la ciudad de Trujillo y llegamos a su puerto

el día 4 a las 10 de la mañana. Salimos a tierra y comprobamos que es una pintoresca ciudad con mucho movimiento de automóviles y la mayor parte de su comercio correspondía a gente de color de trato afable y cariñoso.

Salimos de ese puerto a las 12 de la noche rumbo a Caracas y llegamos a su puerto el domingo día 6 de marzo a las 6 de la mañana. En esta ciudad salimos a tierra y el aspecto era muy feo. Más del 90% de sus habitantes son de color con un mal semblante, sin embargo, el puerto es de muchísima importancia debido al numeroso tráfico de buques que llegan allí para cargar petróleo, siendo ésta la única industria de ese país, ya que no tiene nada de agricultura y todos los alimentos y agua son suministrados por otros países, en sumador parte de Venezuela. Existen allí miles de gigantescos tanques como depósitos de petróleo, situados alrededor de toda la bahía.

Salimos de ese puerto el mismo día a las 6 de la tarde rumbo a La Habana donde hay una distancia de 1.144 millas y, el día 8 a las 7 de la mañana, divisamos las primeras tierras cubanas en Punta Maisí. Seguimos costeando toda la isla y haciendo un recorrido hasta La Habana de 543 millas y llegamos a La Habana el día 10 de marzo a las 4 de la mañana. Desde la bahía pudimos contemplar lo bonito y brillantesco (*sic*) que lucía su alumbrado en la capital.

A las 7 de la mañana atracó el buque en el muelle para proceder al desembarco. Centenares de familias se aproximaban al barco en lanchas para desde ellas saludar a quienes esperaban. Allí también estaban los nuestros, Víctor Zata y los dos chicos.

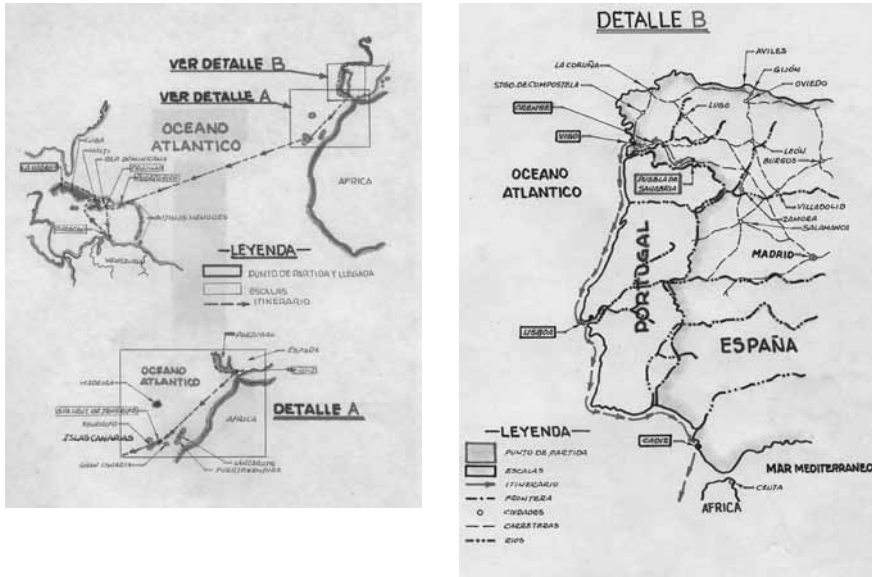
Fueron ya aquellos momentos los de mayor satisfacción, al echar nuevamente la vista, después de 15 años, a los seres que con tanto deseo esperaban nuestra llegada.

A las 10 de la mañana abandonamos el buque, y ya en tierra firme, en el mismo muelle y llenos de júbilo, recibíamos el cariñoso saludo de toda la familia.

Desde allí partimos, acto seguido, para “Casa de Yoyó”, donde nos sorprendieron con un suculento almuerzo de arroz con pollo y otros platos típicos del país y cuya dirección es Rubiera nº 4 en Regla. En dicho lugar fijamos nuestra residencia.

El día 18 del mismo mes fuimos a visitar a Cárdenas a los familiares y amigos que allí existen, a través la invitación que nos hizo nuestro pariente Daniel Gattorno. Regresamos el día 19 llenos de satisfacción tras haber recordado allí nuestra pasada juventud.

La Habana Regla, 31 de mayo de 1949. A. Lorenzo



Itinerario del barco que condujo a la familia Lorenzo Díaz de España a Cuba en 1949.

### CARTA AL PERIÓDICO ABC DE MADRID, 27 DE JULIO DE 1953<sup>7</sup>

La Habana, 27 de julio de 1953 / Señor Director de ABC. Madrid, España.

Muy respetable señor:

Con gran júbilo y alegría he leído el diario ilustrado que Vd. tan dignamente dirige, en el número 26 de febrero, último pasado, aparece en portada y en otras páginas el pintoresco y majestuoso Lago de Sanabria, orgullo de España y el cual hace palpitar los corazones de todos los que estamos en estas tierras y que tuvimos la dicha de conocerlo. El sentir un amor patrio por la tierra que me vio nacer es lo que me impulsa a hacer estas líneas.

Mucho lamento el no haber tenido la oportunidad, con anterioridad, dada la encuesta que hizo ese digno diario a sus lectores, para aportar con ésta, mi pequeño grano de arena, un voto más en defensa del llamado a desaparecer Mar de Castilla, cuyo nombre no pudo tener más acierto y que con tanto tesón defiende

<sup>7</sup> No existe constancia de que esta carta fuese publicada por el Diario ABC; no obstante, se ha comprobado que el debate sobre el aprovechamiento de los recursos del “Mar de Castilla”, esto es del Lago de Sanabria, fue motivo de debate en las páginas de los diarios españoles, en este caso del ABC, en ese mismo año 1953. (N.E)

Don Diego Catalán<sup>8</sup>. En los siguientes números, 11, 14, 24 y 25 de marzo y 6 de abril, veo con satisfacción las protestas de todos mis paisanos en defensa del mencionado lago. El que Vd. se honra en escribir, es sanabrés, natural de Puebla de Sanabria, y conocido por toda esa región como El Cubano.

Henchido por la grandeza y maravilla de ese pintoresco paisaje, no puedo por menos que unirme también a tan justa defensa.

Me enorgullece, como todos los paisanos, allí a la orilla de su lago, defender lo único que Dios le proporcionó a esta vasta comarca, con tanta naturaleza, para orgullo de nuestra región.

Conozco perfectamente esa gran maravilla, lugar donde pueden recorrerse los más bellos paisajes, y no puedo por menos, sino comprender, que todos los que tuvieron la dicha de visitarlo se unieran en su defensa. Estimo como todos, que no es justo que por adquirir unos cuantos kilovatios, que en definitiva, poco o nada beneficiarían a la nación, se destruya lo que hoy es orgullo de Zamora y más tarde España.

Es también una pena que la maravilla que guardan aquel círculo de montañas, no tenga hoy un ambiente de más turismo.

El alegre y pintoresco “Mar de Castilla” ha sido en cientos de ocasiones visitado por S. M. El Rey, por nuestro caudillo y por muchas ilustres personalidades, reconociendo todos, la grandeza que España encierra en aquel olvidado rincón y sin embargo hoy sigue siendo como un mar muerto.

Pero ya en sus proximidades se levantan grandes obras, como las de Moncabril, que sin perjudicar en lo absoluto su grandeza, le da más realce por el mérito de sus obras y su poblado, haciendo al mismo tiempo más fácil la llegada a ese lugar por los turistas que la visitan.

Además, en las fiestas celebradas en esa región, organizan regatas de natación y otros deportes náuticos, a las que concurren muchísimos deportistas y personalidades de ciertos lugares de la nación, dando de tal forma, unos momentos de placer a los vecinos de esa comarca tan faltos de conocer todas estas diversiones.

Otro entusiasta ejemplar es D. Rodrigo Alonso<sup>9</sup> que, a los márgenes del famoso Lago, instaló su palacete, en su calidad de patriota y deportista, le acompañan personalidades de distintos lugares. Muy bueno sería que otras muchas personas de su clase le imitaran.

Es también por todos conocido el clima de nuestro humilde rincón, por su altura, por sus aguas tan saludables, etc. Por tal motivo, allí en lo alto de sus montañas, a un lado de San Martín de Castañeda, se levanta airoso y ventilado,

<sup>8</sup> Madrid, 16 de septiembre de 1928-9 de abril de 2008. Filólogo y dialectólogo español, nieto del gran filólogo Ramón Menéndez Pidal. (N.E.)

<sup>9</sup> El autor parece aludir a dos personajes históricos distintos; Rodrigo Alonso de Pimentel, cuarto Conde de Benavente (siglo XV), que según la leyenda, construyó un cenador sobre la Isla de la Moras del Lago de Sanabria con Manuel Villachica, Marqués de Villachica, que adquiere el Lago de Sanabria tras la *Desamortización* de Mendizábal en 1836. (N.E.)



el sanatorio provincial, donde centenares de jovencitos pasan alegres temporadas veraniegas, contemplando henchidos de placer en las alegres mañanas, las cristalinas y rizadas aguas del Lago, a la vez que el sol tiende en su superficie sus reflectantes rayos de oro, dando más esplendor y belleza a la gran obra del Creador.

Por el atrevimiento y molestia que le causen estas líneas, le suplico mil perdones, quedando por tanto, suyo.

Ángel Lorenzo. / S.C. Rubiera #4 / Regla. Habana. Cuba

## SEGUNDO DIARIO

### IMPRESIONES DE MI VIAJE A ESPAÑA. 7 DE DICIEMBRE DE 1975

El día 7 de diciembre, fue el día más emocionante y feliz de mi vida, ya que fue el día asignado por este Gobierno, autorizándome el permiso para dar mi viaje a España, ya que era la ilusión de mi vida desde hacía muchos años.

Este día 7, salí de la Habana a la una y 45 de la madrugada, en el avión Iberia. Tuve un viaje muy bueno, con una duración de 7 horas. Llegué a Madrid, España, el día 8 por la tarde, como a las 6, hora de España. En el Aeropuerto de Barajas ya me esperaba un batallón de gente de casi toda la familia, ya que residen en Madrid.

Entre aquel inmenso público estaba también Carmita, la cubana que fue la primera en conocerme ya que entre hermanos y sobrinos, yo conocía a pocos igual que ellos a mí. El tiempo de los saludos, allí en el aeropuerto, duró casi una hora y mientras, aprovecharon para tirarme algunas fotos. En esos momentos, también llegó Lola, mi hermana, y su hija Ana Mari, que vinieron desde Bilbao para esperarme y también en avión.

Después de los saludos y ya vistos a todos, salimos en caravana, ya que casi todos tienen máquina<sup>10</sup> y llegamos a la casa de Antonio y Marujita, mis sobrinos, que era, de momento, donde yo iba a parar.

Allí también estaban Pepe, mi hermano, y mis cuñadas, María y Angelita, que fueron desde Zamora y Puebla para esperarme, y también Ramiro y Natalia, mi hermana, que fueron desde Asturias. Fue aquello un recibimiento apoteósico ya que ocupábamos un buen tramo del local del aeropuerto.

Ya un poco repuesto en casa de mis sobrinos Antonio y Marujita, salimos a una tienda (un comercio) para comprarme un abrigo, ya que la tarde estaba fuera de mi temperatura y ya sentía mucho frío. Una vez abrigado un poco,

<sup>10</sup> Coche. (N.A)



salimos recorriendo algunos bares, tomando algunos chatos que daba gusto, ya que había donde escoger y elegir sus correspondientes aperitivos.

Llegamos a un enorme mesón, muy conocido por la familia. Allí, yo me quedé asombrado por la abundancia de todo cuanto allí había. Cientos de jamones colgaban del techo, enormes cantidades de chorizos, varias peceras (*sic*) llenas de quesos metidos en aceite para su mejor conservación y todo eso se utilizaba para el consumo del mesón y para dar como aperitivos; además, todo el mostrador estaba lleno de fuentes y platos llenos de aperitivos para servir al consumidor.

Allí poco a poco nos fuimos acomodando, uniendo las mesas que, según se iban desocupando las íbamos ocupando nosotros, hasta reunir 10 mesas para acomodar a toda la familia y casi ocupamos la mayor parte del salón del mesón. Allí ya empezó nuestra primera juerga. Empezaron a llegar a las mesas fuentes de aquellos apetitosos aperitivos, lascas de jamón por un lado, chorizos, quesos, mariscos, anchoas, mejillones, gambas y otros muchos más. Todas las mesas estaban llenas de jarras de vino, caminando sin parar las que estaban vacías por las llenas. A los pocos momentos ya se aparecieron por las mesas botellas de excelente coñac. Yo comía y bebía como un trastornado y, aunque ya era demasiado tarde para yo comer tanto y tan fuerte, por no estar acostumbrado a esas harturas tan fuertes, yo me sentía muy bien y seguía matando mi deseo. Después del coñac sacan otras botellas de whisky. Con la bebida también me sentía muy bien y le daba duro a pesar de estar haciendo una buena liga (*sic*). Las botellas salían sin parar, unas tras otras y el ambiente se estaba templando. Los más jóvenes empezaron a cantar y a repicotear en las mesas, haciendo música. Se cantaron cuantas canciones se acordaron. El embullo<sup>11</sup> era cada vez más fuerte, y aún seguían llegando más familiares. Cambiaron el whisky y empezaron a llegar a las mesas botellas de champagne. Algunos familiares que tenían camarita de fotografía tiraban fotos por todas partes.

Eran las 2 de la noche, se formó allí tremendo bailoteo. Algunas chicas que estaban allí se también se unen a nuestro grupo, y yo ya impulsado por toda aquella satisfacción de estar entre los míos, no pude por menos y salí haciendo mi número de baile.

Ya era la hora de cerrar el establecimiento y pidieron que se sirviera una ronda más de champagne, que fueron como 12 botellas. Ya casi estábamos solos todo el grupo y era hora para retirarse. Por último el dueño del establecimiento dijo: “Señores, una ronda más para terminar que eso va por la casa”

<sup>11</sup> En Cuba se utiliza el término embullar para referirse al hecho de animarse a hacer algo al ver hacerlo a otros. (N.E)

(sic), y fue champagne, así que aquello fue tremendo. Todo el mundo, tanto hombres como mujeres estaban muy tranquilos. El que peor tendría que estar era yo por no estar acostumbrado a todo aquello me encontraba muy sereno, calentito, como es natural, pero muy ecuánime.

Llegó la hora de pedir la cuenta y que me interesé mucho por saber el costo total de la misma. Me informaron de que el gasto fue de 6 mil y pico pesetas, que pagó uno del grupo, y, como a las dos de la madrugada, se acabó la primera juerga en España por motivo de mi llegada, y ya bien calentitos nos fuimos a dormir.

Al día siguiente, día 9, sólo salimos un poco cerquita de la casa para ver algo y tomar unos tragos, ya que mucha familia fue a verme porque querían estar conmigo el máximo tiempo posible. También visitamos algunas tiendas cercanas que estaban repletas de todo.

Los días 10 y 11 ya no salí de casa, pues hacía mucho frío y siempre tenía visitas de unos y de otros.

Ya el día 12 partimos para Puebla mi hermano Pepe, mi cuñada María y yo. Pepe tiene coche y yo tenía muchos deseos de volver a ver a mi querido pueblo. Salimos de Madrid a las 12 y llegamos a Puebla a las 5 de la tarde. Aquello fue tremendo por la cantidad de público que nos esperaba, entre familiares, vecinos y amigos, ya que hacía 28 años que yo me había ausentado de este querido pueblo, y, como es natural, a ninguno de la juventud conocía ni tampoco a muchos de los mayores, incluyendo a algunos de mis hermanos. El público allí congregado era tremendo, era aquello una manifestación del pueblo para saludar al “Cubano”.

Al día siguiente salimos para ver el pueblo. Todos querían que fuera a comer con unos y con otros, y tuvimos que tomar un acuerdo que fuera uno por uno, ya que para dormir, fijamos que fuera en casa de Pepe, para no tener que andar de un lado para otro con las cosas de aseo.

Este día, fui a comer a casa de Manola y Paco, mis sobrinos, porque estos tenían un tremendo caldo, con todo lo nuevo de cerdo, que siempre a mí me gustó tanto y me puse a reventar con el delicioso caldo.

Ya por la tarde, después que comimos, subimos al pueblo y lo primero que hicimos fue poner un cable<sup>12</sup> a Ciria a Cuba. Durante el trayecto por la calle, era tremendo el público que me saludaba y que yo no conocía. Ya por la noche y después de cenar, se reunió casi toda la familia en casa de Pepe. Todos llevaron las bebidas que pudieron y no faltó tampoco el célebre champagne, y así, charlando y tomando, estuvimos hasta las dos de la madrugada. Este día era el 13 y era sábado.

<sup>12</sup> Telegrama. (N.E).

El día 14, domingo, amaneció nevando y sin embargo, bajo una buena capa de nieve, se presentaron mis dos sobrinas (dos soles), las hijas de mi hermano Julio, que como las dos tienen coche, vinieron desde Zamora para saludarme, pues su mamá Angelita y Julito ya estaban allí desde el día de antes.

En este mismo domingo y a pesar de la nieve, hizo la matanza Jesús, mi hermano, que mató dos tremendos cerdos, por lo que me tocó una vez más una nueva matanza para acordarse así de mis tiempos en España. Pero esta matanza no fue para tirarles del rabo a los cerdos, pues ésta fue de hartura y nos juntamos una buena cantidad para comer. Yo creí reventar, ya que mi buena y querida cuñada Encarnación se esmeró en el menú y se pasó de lo típico a lo grande. Tenía una gran fuente de habones con repollo que hacía tantos años que no veía y que siempre me gustaron mucho. Después, otra tremenda fuente de pollos guisados y otra tremenda fuente de truchas fritas. Todo estaba exquisito; yo creo que comí más que nadie, ya que hacía muchos años que yo no me empataba (*sic*) con algo como esto y todo era de mi gusto y me puse que parecía que explotaba.

Ya por la tarde, después de esta comida nos fuimos para Puebla al bar del Cheo, que hoy es allí uno de los mejores que existen y también en toda la provincia. Durante el tiempo que estuve en el bar, no paré de saludar a la gente que ya casi no conocía, a muchos por los años pasados. Por la noche bajamos a cenar a casa de Pepe. Ahora mismo son las 12 y yo estoy haciendo esta narración del día de hoy, ya como hace frío me voy a dormir.

Hoy, lunes 15 y a una semana de mi llegada a España y con muchos deseos de ir al mercado del Puente, ha sido imposible, pues el día está de lluvia y hace un frío que no se puede dar un paso, tanto que rebasa de los 15 grados bajo cero la temperatura. Cuentan que hacía años que no se conocía un frío igual y esta lluvia, hace que desaparezca la primera nevada de este año que parece que la naturaleza envió en mi honor por mi llegada.

Por la tarde, comí en casa de Pepe. Cogimos el coche y nos marchamos para el bar pero yo iba forrado y parecía un esquimal. Hoy me di una buena hinchada de chichas<sup>13</sup>, pues en casa de Pepe hicieron los chorizos. Me voy a dormir que ya es la una de la madrugada, y, a pesar de tener calefacción en la habitación, estoy sintiendo frío mientras escribo este relato.

Hoy, día 16, fui a comer a casa de mi hermano Jesús pues deshicieron los cerdos y pusieron hígado frito, del que yo comí unas buenas tajadas, ya que eso también me gustó mucho siempre, y también una buena fuente de chuletas de lomo de las que comí cantidad y parece que tanta hartura y la grasa nueva

<sup>13</sup> Picadillo de carne preparado para elaborar los chorizos y salchichones en la época de la matanza. (N.E.)

no me cayó muy bien; pero todo se arregló con unas copas de coñac. Después de esta comida, salimos Paco y Canario, que Paco tiene máquina (*sic*), a dar una vuelta sin podernos apaar del coche, pues el piso estaba muy malo. Fuimos hasta el famoso Lago de Sanabria que tantos años hacía que yo no veía, y también aquellos pueblecitos rústicos que mucho han progresado y que en verano, todo esto es la maravilla más linda de toda esta región sanabresa, y el paisaje es precioso a pesar del mal tiempo.

Pude comprobar como todo por aquella comarca ha progresado y lo bien que viven allí, con tantas comodidades, diferente a como yo lo conocí en los tiempos en los que viví en aquel país. De regreso nos fuimos para el café, hasta las 9 que bajamos a cenar y sólo tomé una taza de té. Ahora me voy a dormir, que ya son las 12 de la noche mientras estoy haciendo este relato y siento frío.

Hoy, día 17, fui a almorzar a casa de mi sobrina Manola y de Paco, que puso una tremenda comida. En su casa tomamos café y cuantas copas quisimos y nos pasamos toda la tarde conversando y tomando hasta las 12 de la noche cuando me fui a dormir.

Hoy, jueves 18, se aparecieron Antonio y Marujita, que vinieron desde Madrid para la fiesta de Triufé y vinieron a buscarme para que fuera con ellos. Llegamos a misa y se hizo una gran fiesta. Con la procesión tiraron muchísimas bombas, cohetes... y no faltó la típica gaita y el tamboril como es habitual en todos los pueblecitos más rústicos. Ya después, como a las dos, la tremenda, abundante y exquisita comida, donde pasaría de 20 los comensales que allí nos juntamos y no faltó el aromático café, con una gran variación (*sic*) de botellas de coñac y riquísimas pastas finas. Más tarde el acostumbrado baile de la gaita, pandereta y tamboril, donde se tiraron muchas fotos.

Más tarde, en el baile de la gaita, la pandereta y el tamboril, se hicieron muchísimas foros.

Día 19, hoy no tuve muchas actividades. Almorcé en casa de Maruja, y por la tarde nos fuimos Pepe y yo en su coche a casa de Fina, mi sobrina, al mercado del puente, allí nos preparó una gran merienda. Tenía una gran empanada de chichas que estaba deliciosa, por lo que me comí buena parte de ella. Después puso un tremendo plato lleno de rodajas de lomo de cerdo fritas, chorizos también fritos y queso, que yo ya no puede ni probar, con una buena cantidad de vino que no faltaba ni un momento de la mesa. Como a las 10 de la noche regresamos a casa, donde María, mi cuñada, nos esperaba con la cena, que yo no pude ni probar. Nos pusimos a ver el televisor y como a las 12 me fui a dormir.

Día 20, es sábado. Hoy no ha sido un día de muchas actividades, sólo que cayó una tremenda helada que bajó la temperatura a 12 grados bajo 0,

no obstante a medio día salió el sol y se pudo soportar. Comimos en casa de Pepe ya que también estaban Antonio y Marujita. Nos pusieron una comida extraordinaria, de todo lo mejor y muy pintoresca, como si fuera para marqueses, ya que había de todo y muy bueno, con finos entremeses y también se sacaron varias fotos. Después del café y el copeo, nos fuimos a ver un juego de fútbol, pero hacía mucho frío y nos tuvimos que ir pues yo no lo soportaba. Después de cenar en casa de Pepe, se aparecieron Maruja y Canario, porque llegó Andresín con su familia que venían desde Valencia para verme y entre charla y copeo, nos dieron las dos de la madrugada. Ya terminado este relato del día, a dormir.

Hoy, lunes 22, sí que ha sido un día de más actividades; ya que, con la llegada de Andrés y su familia y también Manolo Pirulis con Carmen, nos fuimos al mercado de El Puente. Éramos un buen grupo de gente, y recorrimos todas las tiendas, tomando chatos de vino y comiendo el tradicional pulpo, que tanto les gustaba a todos. A mediodía regresamos a casa y fuimos a comer a casa de Maruja, que tenía un tremendo cocido con todos los hierros (*sic*). Además, Andrés había traído de Valencia una tarta de almendra muy rica para brindar en mi honor. Por la noche, en casa de Manola, comimos farinatos<sup>14</sup>. Ese plato fue siempre uno de los que más me gustó. Así entre charla y copeo, llegaron las dos de la madrugada y ya después de terminar este escrito del día en mi libreta, me voy a dormir.

Hoy es martes 23, día antes de Nochebuena. Antonio, Julio “El Pinturas” y yo hemos ido a Zamora para hacer la compra y preparar la gran cena. Este día en Zamora fue el día más frío que yo recuerdo, ya que estaba entre 15 y más grados bajo cero y yo, con abrigo y todo, estaba congelado. Todo era hielo y las matas se veían con más de una pulgada de escarcha en las ramas. El campo estaba cubierto de la escarcha blanca que parecía nieve y así, en Zamora, ya llevaban más de 10 días viviendo se esa manera sin ver el sol ni un minuto. Al fin se hizo la compra y salimos chutando (*sic*) para Puebla. Lo que compraron fue tremendo. En el poco tiempo que estuve allí, puede ver que la capital estaba muy distinta a como yo la dejé antes, pues ha tenido gran crecimiento, ya que han hecho muchos edificios, el comercio se ha incrementado y la población está más rejuvenecida. También pude ver a Asunción, mi sobrina, que vive allí y conocí a su marido y su hijo que tienen un bar.

Miércoles día 24, Nochebuena. Este día almorcé en casa de Pepe porque María tenía un caldo ligero pero muy sabroso para aligerar el estómago. Por la noche, la gran cena, nos juntamos más de 20 entre todas las hijas de Pepe, sus

<sup>14</sup> Embutido originario de la provincia de Salamanca que se elabora con manteca de cerdo, miga de pan, cebolla y diferentes tipos de especias. (N.E).

maridos y los hijos, los de Madrid. Aquello parecía un banquete, ocupando el salón mayo y...qué clase de cena, cantidad de mariscos finos surtidos, cordero asado, entremeses de todas las clases, turrónes también de todas las clases, nueces, avellanas y muchas cosas más que para qué ponerlas aquí.

Después de la cena, como a las 2, aparecieron Encarnación la “Calata” con todas sus hijas que también vinieron a Puebla para verme y para pasar todos juntos las navidades. Llevaron botellas de coñac Carlos III y varias de champagne.

Al poco rato también se apreció Maruja y Canario junto con toda la familia y Andrés con la suya. Todos llevaron una buena cantidad de botellas de bebida, pues la gran cena no se pudo hacer para todos juntos porque no se cabía en la casa, y es que la de Pepe era la mayor y aún así no se cabía. Así, tomando, cantando y bailando estuvimos hasta las cinco de la mañana. Yo canté, bailé y tomé como un trastornado y nada me hizo daño. A las 5 y 20 de la mañana terminé de hacer este relato en el día que es porque me voy a dormir.

Día 25, Navidad. Este día fui a comer a casa de Maruja, ya que también estaban allí Andrés y su familia. Maruja también hizo una gran comida con una gran paella, cabrito asado y finos dulces de postre, después el café con su correspondiente copeo, donde no faltó tampoco el famoso champagne. Ya por la tarde nos fuimos para el bar, donde siguió el copeo invitado por unos y por otros, ya que en la calle nos e podía estar por el frío que hacía. Por la noche fui a cenar a casa de Pepe y la cena fue parecida a la del día anterior, en Nochebuena, y estuvimos también de juerga hasta la madrugada casi todos los del día anterior. A las 4 y 10 de la mañana terminé de hacer este relato del día de hoy y me voy a dormir.

Día 26. Aún no había visto a Antonia, mi hermana, que estaba con Teresita en Orense y no había podido ir a verme porque Manolo, el esposo de Teresita, estaba enfermo e ingresado en un hospital. Teresita lo estaba atendiendo, y Antonia tenía que estar cuidando a los muchachos.

Este día, a las 11 de la mañana, cogí el tren que sale desde Puebla directo a Orense, donde llegué a las 3 y media, y viajé acompañado de una sobrina, hija de Jesús, que viajaba en la misma dirección. Toda la familia me esperaba en la estación y Manolo había salido de pase (*sic*). Fue mi sobrina la que tuvo que enseñarme quiénes eran, ya que yo no conocía allí a ninguno. A mi hermana Antonia sí que la encontré muy bien y muy rejuvenecida, y es que de todos los hermanos, era la mayor y la única que me quedaba por ver. Todos estaban locos de contentos con mi llegada y no sabían qué hacer conmigo. Estuve con ellos 4 días y me enseñaron algo de Orense, aunque no fue mucho porque cuadró que esos días fueron muy malos don un frío tremendo, pero sí que pude ver algunos comercios muy importantes y muy surtidos de todo,

tanto de telas como de víveres. También visitamos las célebres Búrgas<sup>15</sup>, que yo tanto deseaba conocer. De ellas sale agua hirviendo constantemente a través de unos tubos. Al mismo tiempo, también visité a los cubanos, la familia de Circe, mi compañera de la peletería, que viven en Orense y también estos se pusieron muy contentos con mi visita, pues también yo los conocía de Cuba. Pasé unas horas con ellos, tomamos café, unas copas con finas pastas y conversamos mucho sobre Cuba y la familia.

Ya el día 30, y en compañía de mi hermana, Antonia, regresamos a Puebla para pasar aquí el fin de año y el Año Nuevo. Después ella iría para Madrid, y allí me esperaría para pasar los últimos días juntos antes de mi partida para Cuba.

El día 31 salimos Canario, Pepe y yo para hacer un recorrido desde Puebla hasta el límite de la provincia de Orense por la carretera, pues este tramo lo recorrí mucho cuando vivía en España y tenía mi coche. Este tramo de carretera hasta el fin de la provincia era muy peligroso por tantas curvas y el malestar de la carretera. Por supuesto han hecho obras de muchísima importancia, desapareciendo así, casi todas las curvas, utilizando grandísimos viaductos con algunos túneles, con una carretera de primer orden, por lo que parece ahora todo aquello una gran pista y han reducido muchos kilómetros.

También por la parte del tren, que hay desde Orense hasta Puebla, hay 85 túneles y 14 pueblos que son: Taboadela (Paderne), Cantoña, Baños de Molgas, Vilar de Barrio, Alberguería (Prado), Cerdedelo (Laza), Castrelo do Val, Villarino de Conso, A Gudiña, A Mezquita, Lubián, Requejo, Pedralba de la Pradería y Puebla de Sanabria.

En este día 31, también han llegado algunos familiares para pasar el fin de año y el año nuevo en mi compañía; como son Angelita, mi cuñada y sus tres hijos con su familia, que vinieron desde Zamora y también mi hermana, Natalia y Ramiro<sup>16</sup>, que vienen desde Asturias a preparar la matanza y a llevarme con ellos para pasar allí unos días.

Almorcé en casa de Jesús y después, por la noche, y para despedir el año, cenamos en casa de Pepe. Fue una cena muy parecida a la de Nochebuena, con la misma cantidad e familiares y la misma abundancia de todo en la casa. Después de cenar la juventud se fue al baile y quedamos los mayores en casa para recibir el nuevo año. A las 12 de la noche, dando el reloj de la catedral de

<sup>15</sup> Manantiales de aguas termales y mineromedicinales recomendadas para problemas de piel, reuma y artritis. (N.E.)

<sup>16</sup> Esposo de Natalia, hermana del protagonista. (N.E.)

España<sup>17</sup> sus 12 campanadas, nos comimos las 12 típicas uvas con gran satisfacción. Después miramos por la tele el gran entusiasmo del pueblo, que era desbordante en la gran capital de España y también la emocionante elocución formulada por los Reyes a la Nación, la cual fue muy aplaudida y considerada por sus expresiones. Tras aquellos seguimos mirando por la tele los bailes y las juergas que tenían los artistas, que tenían números muy preciosos. Mientras tanto, nosotros le estábamos metiendo duro (*sic*) al exquisito brandy de varias clases, y para finalizar, también se descorcharon unas cuantas botellas del exquisito champagne. Así estuvimos hasta las tres de la madrugada y después de hacer este escrito del fin de año en esta España, me voy a dormir que son las tres y media y tengo sueño.

1 de enero de 1976, año nuevo. Comienzo yo este año aquí en España. Este día y con motivo del Santo de los Manueles, comí en casa de mi hermana Maruja que, con motivo del santo de mi cuñado, Canario, preparó una tremenda comida en la que nos reunimos más de 15 personas. Después de bien comidos y bien bebidos, por la tarde nos fuimos para el bar y recorriendo uno y otro sin parar de tomar, pasamos el primer día de este nuevo año.

Hoy, día 2, hemos ido Natalia, Ramiro y yo al Puente, que tenían que comprar unos kilos de cerdo para hacer los chorizos. Antonia estaba en casa de Fina y también las hemos ido a buscar. Mientras se compraba carne y otras cosas, Antonia y Fina prepararon una tremenda comida y pasamos allí la tarde entre café y copas. Ya por la noche regresamos a Puebla, pues ya dentro de tres días hará un mes que llevo aquí y todo el tiempo que he estado ha hecho un frío tremendo, con unos hielos que parecen nevadas y con la temperatura entre 12 y 15 grados bajo cero. Me voy a dormir pues son las 12 y estoy helado de frío mientras escribo este relato del día de hoy, y eso que tengo calefacción en mi habitación. con heladas que parecen nevadas y con la temperatura entre 12 y 15 grados bajo cero.

Día 3, sábado. Este día ya fue más tranquilo, comí en casa de Pepe y por la tarde nos fuimos para el café. Por la noche para casa y nada más.

Hoy, domingo día 4, también el día fue muy tranquilo. Fui a comer a casa de Jesús, y mi cuñada Encarnación preparó una riquísima y abundante comida. Ya por la tarde, como de costumbre, nos fuimos para el bar hasta la noche.

En el día de hoy empiezo mi 4ta excursión. Hoy día 5, lunes, ya partimos para Asturias en el coche con Ramiro y mi hermana Natalia, pues vinieron a buscarme para que pasara unos días con ellos. Salimos de Puebla a las 2 y 45,

<sup>17</sup> El protagonista del relato se refiere a las campanadas del reloj de la Puerta del Sol de Madrid. (N.E)



y fue un viaje muy largo de más de 500 kilómetros. Natalia preparó una riquísima y abundante merienda para el camino que comimos al aire libre.

A las 6 menos cuarto de la tarde llegamos a Oviedo, capital de Asturias. Allí paramos un poco para tomar unos chatos y a ver algo la población, que, por cierto, es muy bonita y grande, con unos comercios muy repletos de todo y muy bonitos. Después de este pequeño descanso, ya partimos hacia el pueblo en el que ellos viven, Soto de la Barca, y llegamos allí a las 8 de la tarde.

Ya en el pueblecito, el día 6, día de los Reyes Magos, pude ver el reinado como cuando yo era niño: los Reyes a caballo con sus pajes, los tres reyes Melchor, Gaspar y Baltasar...esta pintoresca ceremonia de los niños estaba preciosa. Por cierto que a mí, como a los demás muchachos de la casa, los reyes, aprovechando nuestro sueño (infantil) nos premiaron los zapatos que dejamos debajo de la cama. A los dos días, descansados del viaje, mi hermana y mi cuñado me llevaron todos los días a recorrer todos los pueblos de esta región. Yo anoto todos los de más importancia. Se desvivían por complacerme en todo y que conociera lo más que pudiera de esta región de Asturias. En los 10 días que estuve en Soto, recorrimos muchos pueblecitos (*sic*), los cuales anoto aquí pues son los de más importancia: Tineo, este pueblo es muy importante y tiene un gran comercio; Cangas de Narcea este pueblo es de mucha importancia y mucho comercio y además de muchos mineros que viven allí; Carballo, este pueblo está cerca de las minas del Narcea. Visitamos una de las más grandes y en ella trabaja Ramiro haciendo trabajos topográficos. Tiene unas instalaciones maravillosas y con unas comodidades tremendas para todos los que trabajan allí, pues se parece a un parador de turismo con lo elegante y cómodo que es todo; Pola de Allande, este pueblo es precioso, es cabeza de partido. Tiene muy buenas edificaciones y elegantes chalets. La mayor parte de sus habitantes son emigrantes de las Américas; Grado, un pueblo muy bonito y muy rico en el cual se hace todos los domingos una gran feria; Avilés, este pueblo es muy pintoresco y tiene también muy buen comercio; Puerto de Cudillero, un pueblo precioso, de los más bonitos que he visto y de mucha pesca. Allí llegan muchísimos barcos de pesca diaria de todas las especies; Pravia, este pueblo es muy bonito; Cornellana es también muy bonito; Truebano, este es el pueblo de los padres de Ramón, casado con una sobrina mía. Es un pueblo muy rústico, situado en lo alto de la montaña, que visitamos para conocer a los consuegros de mi hermana, quienes nos brindaron una buena merienda con trozos de lomo y chorizo y jamón de la reciente matanza.

Después de todos estos recorridos por estos pueblos, volvimos otro día para conocer más la capital de Oviedo, que, por cierto, es muy grande y muy bonita. En este recorrido visitamos en pueblo de San Claudio, en el que vive la familia de mi cuñado Víctor Granda. Esta familia se puso muy contenta por

verme allí y conocerme. El pueblo es muy chiquito y rústico pero todos allí viven muy bien. Allí nos recibieron con una excelente comida, con mucha abundancia de todo y donde no podía faltar la tan conocida y típica fabada asturiana. Estaba hecha con todas las de ley y era tan puramente asturiana, que aunque yo ya conocía ese plato, nunca lo había comido igual.

Después de esta gran comida, llegamos al pueblo de Valdés, compañero mío de la peletería, y que se llama El Palomar, en Soto de la Rivera. Éste también es un pueblo chiquito y rústico. Conocía a su familia y estuve conversando con sus hermanas, América, Concha y su marido. Tras un largo rato después de tomar unos tragos con unos aperitivos, ya casi de noche, salimos de regreso a Soto de la Barca.

En los dos últimos días de mi estancia aquí en Asturias, sólo visitamos por aquí cerca, tomando impresiones y conversando con unos y otros y con mineros. Todos por allí viven muy bien, creo que no hay ni una familia pobre, de hecho, pude saber que un minero cualquiera gana más de 50 mil pesetas al mes.

Y en todo esto ya se han pasado 10 días aquí en Asturias, 10 días de verdadero placer, visitando cuanto más pude. Señalo también que todos los vecinos de mis hermanos son muy buenos y se portaron conmigo muy atentos y generosos, pues casi todos nos invitaron a merendar a su casa. (Y qué meriendas...) En estos 10 días, el tiempo fue excelente, los días muy claros y con sol, sólo que por la tarde empezaba a helar y por las mañanas el piso estaba tan blanco que parecía nieve, alcanzado temperaturas de entre 4 y 6 grados bajo cero, pero subiendo al mediodía.

Día 15 de enero. Este día partí para Bilbao. En mi quinta excursión salí de Oviedo a las 2 y 20 de la tarde en el autocar de línea, muy cómodo. Llegué a Bilbao a las 9 y 30 de la noche, después de haber pasado por los últimos pueblos de Asturias, muy bonitos y que yo no visité. Estos pueblos fueron: Arriendas, Ribadesella, muy lindo con puerto de mar, Llanes y otros más que ya no anoté porque estaba oscureciendo.

A las 6 y media de la tarde llegamos a Santander, otra capital de España muy bonita que yo tenía muchas ganas de conocer. Es bellísima, muy alumbrada y con un puerto de mar muy bonito. Traté de ver lo más que pude, mientras que el ómnibus<sup>18</sup> hacía un descanso y visité un lindo bar cercano a la parada, donde tomé una Coca Cola por la que pagué 15 pesetas (3 pesos), después, en otro, un café, 12 pesetas (2,40 pesos) y a las 7 y media ya salimos para Bilbao.

<sup>18</sup> Autobús. (N.E)

Allí ya me estaban esperando mi cuñado Pedro, mi hermana Lola y su hija pequeña, Esthercita. Fue tremendo aquel encuentro, muy emocionante después de tantos años. En la casa me esperaban con una tremenda cena. Conocí a mis sobrinos, ya hechos hombres y mujeres.

Al día siguiente, día 16, sólo hice que ir del bar al mesón y del mesón al bar, ya que son los dos negocios que tienen y están muy cerquita (*sic*) el uno del otro.

Al día siguiente, Floren, el esposo de mi sobrina Ana Mari, nos llevó a mi cuñado Pedro y a mí a un pueblo a unos 40 kilómetros de Bilbao. Allí había una fiesta y un tremendo banquete y yo comí lo que nunca había comido.

La mesa parecía la de un banquete, pues pasaría de más de veinte personas allí reunidas. Y qué clase de vascos, parecían castillos grandes y fuertes, mi cuñado y yo parecíamos dos miniaturas entre ellos. Empezaron a servir primero unos filetes de pescado muy fino que llaman mero y que habían asado a fuego lento en una parrilla. Sirvieron unos trozos que no cabían en el plato, estaba riquísimo además de que ese pescado es carísimo pues vale el kilo mil pesetas. Después, otra cosa muy fina que se llaman angulas que también vale el kilo a mil pesetas y más. Después unos tremendos filetes de jabalí que se salían del plato y chuletas de res, tremendas. Yo nunca vi tanta abundancia y aquellos vascos se lo comían todo. Yo de todo, no podía comer más que la mitad de cada cosa y muy apurado. Todos terminaban y quedaba yo solo con mis raciones. Servían entremeses surtidos y yo ni los miraba. Suerte la mía que todos seguían conversando y haciendo chistes, mientras que los porreros de vino no paraban de circular por toda la mesa. Algunos me decían “cubano, usted come muy poco y muy despacio”, y yo le decía “figúrense, los dientes...”. Repito que yo nunca vi una cosa igual y si llego a comer todo lo que me sirvieron reviento como un triquitraque<sup>19</sup>. Después, el café y el coñac como si fuera agua; y ya por la tardecita (*sic*) regresamos a Bilbao y yo no quería que mi hermana me hablara de comida. Después de ver un poco la tele nos fuimos a dormir. Al día siguiente sólo dando paseos del bar al mesón y del mesón al bar, desvaneciendo así lo del día anterior.

El día 19 José, mi sobrino, que también vive allí; nos llevó a Pedro, a Lola y a mí, a casa de su hermana. Se llama Lola y yo aún no la había visto. Nos preparó tremenda merienda, a base de jamón, chorizos, lascas de lomo de cerdo, queso y latas de marisco y aceitunas, todo muy abundante. De vino, para qué decir, el porrón daba vueltas sin parar de mano en mano pues el esposo también es un vasco como un castillo, noble y muy bueno y nos invitó al día siguiente a comer con ellos. Nosotros cumplimentamos su deseo, pero

<sup>19</sup> Petardo. (N.E)

ese día sólo fuimos José y yo pues mis hermanos no pudieron ir. La comida también estuvo muy buena y abundante, a base de mariscos y asados.

Día 21. Este día salimos en el coche de José, Lola, Pedro y yo. Fuimos a comer a un pueblo a unos 20 Kilómetros de Bilbao llamado Gordejuela donde los padres de Floren tienen un tremendo y bonito chalet. Floren está casado con Ana Mari, la hija de mi hermana Lola y de Pedro, y allí vive muy bien pues también Floren tiene un gran negocio de contrataciones de pesca y la transporta a toda España con su línea de camiones. Todos los fines de semana los pasan en esta finca, y allí se reúnen con otras familias de más de 20 y lo pasan muy bien. Allí crían de todo: gallinas, carneros, cerdos...y además también cosechan vino de una excelente calidad, para el consumo de casa y para esto tienen allí personal, como empleados.

En este día hicieron la matanza y mataron unos tremendos cerdos. Ella nos invitó a comer y aquello fue tremendo, la mesa para comer era tremenda, ya que pasaba de los 20 comensales. Por la tarde deshicieron los cerdos y aquello fue tremendo. Pusieron una parrilla al fuego y allí tiraban trozos de lomo para asarlos y trozos de costillas. Mientras asaban, nosotros no parábamos de comer. Había un hombre allí, sólo para sacarnos vino, un vino del as mejores marcas que hacían allí y directo de las cubas de la bodega, el cual calentaba que era un primor. Fue mucho lo que comimos y bebimos y yo ya no podía ni con un gramo más, aunque el vino se colaba solo. Mientras estábamos con la merienda, empezó a nevar y yo bien creí que no podíamos salir de allí, pues en muy poco tiempo estaba el piso cubierto con más de una cuarta de nieve. Nos iba a ser muy difícil poder llegar a Bilbao, ya que con esto el coche patinaba mucho. Con ésta, ya era la segunda nevada que me cogía a mí en España. Me caía por la cabeza, y yo que estaba a pelo, no la sentía; ¿cómo la iba a sentir si lo que había en el estómago era fuego? El frío de esta tarde era de 6 a 8 grados bajo cero, pero nada se podía sentir. Al fin salimos y con mucha precaución y con trabajo, llegamos a Bilbao a las 10 de la noche.

Esto ya era mi despedida en Bilbao, cumpliéndose mis 10 días señalados como en Asturias y es que no podía estar más ya que me faltaban muchos lugares por visitar, pero la nieve siguió y se cerraron los puertos. Tuve que estar un par de días más hasta que le dieron pase a los autocares para que circularan ya que tuvieron que limpiar la carretera con maquinaria.

El jueves día 29, salí de Bilbao a las 7 y 15 de la mañana, rumbo a Zamora. En el alto del puerto, hasta cerca de Vitoria, era inmensa la nevada y en algunos lugares rebasaba el metro de espesor. A pesar de eso, el panorama era bello; ya que todo lo que alcanzaba la vista, llanos y montañas, estaban cubiertos con aquel manto blanco y brillante de la naturaleza. A medida que avanzaba el autocar el camino era más fácil ya que la nieve iba disminuyendo.

Llegamos a Burgos a las 11 y 15 y seguimos después por Palencia donde llegamos a las 12 y 50. Esta es una población muy grande, con buenos edificios y muy larga, pues casi toda la población está al seguir de la carretera. Llegamos a Valladolid a la 1 y 30 pero no paramos aquí, sino en un gran mesón para comer algo. Tras el almuerzo, salimos seguido hacia Zamora y pasamos por un pueblo muy importante que se llama Tordesillas. Después por Toro, un pueblo muy importante y grande que destaca por sus cosechas de vino y que pertenece a Zamora, aunque yo ya lo conocía de cuando vivía en España. A Zamora llegamos a las 3 p.m. Allí ya me esperaba mi familia: Angelita y mi cuñada, Alicia y su esposo Félix, y fui a parar a casa de mi sobrino Julito. Al día siguiente, viernes, estuvimos Alicia, Mari, Asunción y yo de compras por todo Zamora, y también hicimos algunas visitas como a mi tía Gregoria.

Hoy, sábado día 31, ya preparamos para salir hacia Puebla, pero nos avisan de que hay una tremenda nevada, como nunca vieron otra igual. Pasaba más de medio metro de espesor en muchos lugares. El coche de mi sobrina es muy bajito, así que nos costaría mucho trabajo poder llegar. Al fin, nos decidimos a salir, ya que yo tenía que estar allí con motivo de la fiesta de Candelas, que daban comienzo ese mismo día, sábado, por la noche.

A medida que íbamos avanzando, se iba notando más el grueso de la nieve. Nos costó mucho llegar, desde el empalme hasta Puebla que hay 27 kilómetros, pues teníamos que aprovechar las roderas de algunos camiones para poder avanzar, pero la nieve tropezaba debajo del coche y nos echaba fuera de la carretera. Al fin llegamos, sin novedad, a Puebla, a las 5 de la tarde. Tardamos unas 6 horas cuando el recorrido normal en este coche es de hora y media.

Ya estaba todo preparado para la gran fiesta, a las 9 de la noche y con una gran capa de nieve, comenzó el baile en dos salones, uno para la banda de música y otro para el baile clásico del país con el tambor y la gaita, ya que éste no puede faltar, por ser el más tradicional y el que más gusta. Estuvimos de farra hasta las tres de la madrugada y aunque era el primer día y yo llegaba algo estropeado del viaje, lo aproveche de lo lindo tomando y bailando.

Al día siguiente, domingo 1, víspera de la fiesta, por la noche como todos los años se celebró la tradicional hoguera que, este año con motivo de mi presencia en el pueblo que me vio nacer y que tantos años hacía que yo faltaba, se hizo mucho más gigantesca que nunca, a pesar de todas las dificultades por la nieve, con casi un camión de leña y en medio del campo de San Francisco se le dio candela. Durante la ceremonia fueron muchas las bombas y cohetes que se quemaron y todo el público estaba congregado, grandes y chicos, al pie de la hoguera sin temor al frío de la nieve. Terminada esta ceremonia, volvió a proceder, como el día anterior, y hubo dos bailes en los dos salones, en los que se estuvo hasta las 4 de la madrugada y donde yo también hice derroche

de mi deseo y voluntad. Entre bailar y tomar ya estaba rendido, pues fue algo tremendo el día de la víspera de la fiesta.

Ya el día 2 de febrero, lunes, era el día de la gran fiesta. Por la mañana se celebró la tradicional Misa, y era difícil salir de casa para llegar a la iglesia. Como a la una de la tarde, llevaron en coche al Cura y ya se hizo la misa. Con el repique de las campanas ya no quedó nadie en casa y por los trillos<sup>20</sup> de los vehículos y algunos caminos que hicieron, se llenó la iglesia. Después de la misa no se hizo la procesión como de costumbre, pues en realidad era difícil andar entre la nieve y a pesar de que el día era claro y sereno el público pensaba en irse para sus casas. Entonces yo me paré y le dije allí al público: “Señores, es cierto que el día no es bueno y que la calle no está transitable, y por esta razón no ha habido procesión, pero los hombres son hombres y la fiesta es nuestra fiesta, y nosotros no debemos dejar esto así. Aquí están los músicos de la banda y el gaitero, y creo que sí deberíamos de salir como sea por el pueblo y dar la alborada. Yo les invito, y, el que quiera, que me siga”. Entonces gritaron todos los músicos y muchos del público: “¡Con el cubano a donde sea y como sea!”. Así fue como allí no quedó nadie, ni hombres ni muchachos y tronchando (*sic*) por la nieve recorrimos todo el barrio caminando por los trillos de los vehículos, mientras los músicos tocaban alegres marchas por las distintas calles. Todos los vecinos se mostraban jubilosos y nos fuimos hasta un bar, donde se hizo derroche de un buen copeo. No quiero dejar de detallar que, durante este recorrido por el pueblo, y en medio de las calles y entre la nieve, nos tiraron varias fotos de las que yo me traje una porción (*sic*) para Cuba y así recordar siempre mi gira por la gran España. Así pues llegamos a este bar donde yo aparezco como cabecilla principal de esta encantadora y nunca olvidada fiesta de Candelas. Después de todo esto, nos fuimos a la otra fiesta; que es la del estómago, con una gran comida en todas las casas. Y ya por la tarde, hubo algunas actividades para los chicos con premios, de carreras de sacos y otras cosas, mientras los mayores saboreábamos el delicioso café y le dimos duro al buen coñac y a otros sabrosos licores.

Ya por la noche, como en los días anteriores, de nuevo se volvió a formar el baile en los dos salones. Esta noche, por ser la última, era la más mala pues el tiempo había cambiado y hacía mucho frío y además llovía. La nieve además de irse deshaciendo con el agua ni se podía pisar, pues corría uno el riesgo de dar un patinazo. Lo que más molestaba era la lluvia y el aire, pero los salones estaban repletos. Creo que en todas las casas no quedó nadie, ni el gato, pues creo que esta fiesta fue en mi honor por mi llegada a este, mi querido pueblo y por tal razón, me declararon como cabecilla de la comisión, allí bailó todo

<sup>20</sup> El protagonista del relato se refiere a una senda, en este caso por la nieve, dejada por los vehículos. (N.E)

el mundo, jóvenes y viejos: Maruja, mi hermana, con su tremenda gordura y a pesar de tener las piernas muy delicadas; María mi cuñada... en fin, todo el pueblo, incluso yo que no perdí ni una sola pieza, incluso en el baile más bravo que era la jota y otros. Todos estaban asombrados viéndome bailar a mí que, a pesar de que habían pasado muchos años, decía que era el que mejor lo hacía y me tiraron varias fotos que yo traje como recuerdo. Me hacían corro, me felicitaban... Yo no perdía ni una pieza a pesar de ser ésta, la tercera noche de fiesta. Me sentía muy bien y quería aprovecharme de todo lo perdido en tantos años y también, porque sería ésta, la última oportunidad de mi vida. También tomé sin parar pues por todas las partes me estaban invitando y esto me reanimaba mucho. Estaba bastante caliente pero muy sereno, siempre pensando en que no me fuera a hacer daño y a hacer malos papeles. Los salones estaban uno cerca del otro, como a 10 metros, y yo los visitaba con frecuencia, aunque era un peligro el salir pues a pesar de tanto frío, yo estaba sudando y para mí era un peligro. Mi familia me regañaba, pero yo me ponía el abrigo por la cabeza y corría de uno para el otro. En una de esas llegadas al salón de la banda, los músicos gritaron, diciendo: “esta pieza está dedicada para ya, nuestro amigo el cubano” y entonces tocaron una habanera muy bonita, que todas las muchachas querían bailar conmigo. Tuve que complacerlas bailando un poquito con unas y con otras y, aunque yo no lo entendía muy bien, fui complaciente; no obstante yo era más partidario del otro baile de la gaita, que era más sofocante, pero me gustaba más aquel ruido y además allí estaba el mayor embullo.<sup>21</sup> Así estuvimos hasta las 4 y 30 de la madrugada. Todos estaban asombrados porque esta era la tercera noche y yo no me rendía, pero repito que yo me estaba aprovechando de todo lo perdido y que ésta sería la última farra de mi vida. Y así se terminaron estas pintorescas fiestas de las Candelas de 1976, que yo no olvidaré jamás en el resto de mi vida. (Esta anotación del día de hoy fue pasada a mi libreta de anotaciones diarias al día siguiente, pues confieso que ya estaba rendido y no lo podía hacer antes, o sea, antes de acostarme como era mi costumbre).

El día 4, miércoles, se presentó Cecilia, que llegó desde Orense. Es la madre de mi buena compañera de trabajo Circe. Yo la había invitado para la fiesta, pero ella, por temor al mal tiempo no quiso ir, sino que dejó pasar dos días más aunque no podía resistir sin estar conmigo para que le contara de su familia en Cuba. Estuvo con nosotros dos días en los que la llevamos a pasear en el coche de mi hermano por ciertos lugares, acompañada también por mi cuñada María. Le enseñamos el tan famoso Lago, que en verano es un a de las mejores maravillas que tiene España, ya que lo visitan turistas de toda la nación y también del extranjero. También conoció un criadero de truchas,

<sup>21</sup> Desenfreno, jaleo. (N.E).



donde se recrián por millones y que es uno de los pescados más finos que hay. La pobre mucho no pudo ver porque hacía mucho frío y el piso estaba muy malo. También la llevamos por todo mi pueblo para que lo conociera y tengo la satisfacción de que fue muy bien atendida por toda mi familia. Al día siguiente la acompañamos a la estación, donde cogió el tren para Orense. Por lo que hablamos, había quedado muy satisfecha.

El domingo día 8 llegaron mis sobrinos de Zamora, Julito con su familia y Alicia, Félix y su pequeño Felipín, que iban a la Sierra para hacer deporte de esquí. Yo me fui con ellos hasta el Puente, donde me quedé a pasar el día en casa de mi sobrina Fina, que me preparó el bolsón para mi viaje de regreso a Cuba. Cuando mis sobrinos regresasen de la Sierra, yo volvería con ellos para Puebla.

No me gustaría continuar sin antes explicar que la comida que me pusieron fue tremenda; ya que Modesto, el esposo de Fina, es un hombre muy espléndido para todo.

Los siguientes días fueron más tranquilos, ya que sólo era pasear por el pueblo y por la tarde todo el tiempo lo pasábamos en el bar junto a la estufa, tomando más de una copa y recogiendo paquetes para ir preparando el equipaje.

El día 14 de presentaron Antonio y Marujita de nuevo en Puebla. Venían a buscarme para que pasara, con ellos y con los demás familiares en Madrid, los 20 días de estancia que me quedaban en España. También aprovecharía para realizar las compras que me faltaban para completar el equipaje.

Día 15, domingo. Este día fue el último de mi estancia aquí, en mi querido pueblo, donde fui tan bien recibido por todos mis familiares, amigos y vecinos. Se aproximaba el momento de mi partida, y mi corazón se entristecía más y más. Si bien, es cierto que yo sentía una gran pasión por mi pueblo, que era la cuna de todos mis recuerdos de la infancia, sentía aún más dolor, ya que en ese pedacito de tierra dejaba el recuerdo inolvidable de mis seres más queridos, que descansaban en paz bajo la losa fría del sepulcro.

Pero allí también quedaban también, vivientes y sanos, el resto de la familia, y ya estaba llegando el momento de darnos el último adiós, que será el último para el resto de nuestras vidas. Allí, todos reunidos, se disputaban el turno por el deseo de tenerme con unos y con otros en sus casas.

Al fin, llegó la hora de partir a las tres de la tarde. Aquello parecía un pueblo desbordante de gente para darme la despedida. No quedó nadie de la familia, grandes y chicos que no estuvieran allí. También los de Zamora, mi cuñada Angelita con toda su familia que es muy numerosa, los vecinos del barrio y muchísimos amigos. Como es natural, no faltó allí el correspondiente lloriqueo, que yo, por fuerte que me quisiera hacer, sentía que mi corazón se destruía en mil pedazos. Puedo decir, con gran júbilo, que si apoteósico fue



el recibimiento que tuve al llegar a España, no fue menos mi despedida en Puebla.

El mismo domingo 15, a las 8 de la tarde, llegamos a Madrid para finalizar mi gira de 90 días de estar en España. Fui a parar a casa de Antonio y Marujita, cuya casa es grande y tengo todas las comodidades y atenciones a mi alcance. Al día siguiente fui visitado por toda la familia que residen aquí, en la gran capital, y que ya se disputan también en los lugares en los que tengo que estar. Estos dos primeros días los dedicamos a arreglar con la compañía Iberia el viaje de regreso para Cuba, que me señalaron con fecha 7 de marzo, domingo. Se cumplirían entonces los 90 días justos que el Gobierno cubano me concedió de permiso. El avión saldría a las 10 de la mañana, y yo tendría que preparar mi equipaje, ya que era mucho lo que iba a llevar.

Día 17, martes. Visité a mis sobrinos e hijos de mi hermano Jesús, que tienen un taller de mecánica. Comí y cené con ellos.

El día 18 fui a pasar el día a casa de Manolo, mi hermano, y dormí allí. Al día siguiente regresé a casa de Marujita pues allí tenía las maletas y teníamos que ir colocando los paquetes, pues es mucho lo que falta por comprar.

Del 19 al 21, estuvimos recorriendo toda la capital por todos los lugares más bonitos, ya que es bellísima y tiene una grandísima cantidad de vehículos, tremenda, coches todos modernos que casi no se puede dar un paso.

También visitamos una tienda por departamentos, con muchísimos pisos y con venta de todos los productos que puedan existir. Dicen que es una de las más grandes del mundo, y que se necesitan varios días para verlo todo y recorrer todas sus plantas, se llama “Galerías Preciados”

Ya el domingo 22, nos fuimos de excursión familiar en los coches de la familia. Visitamos el Valle de los Caídos, lugar donde se libró una de las más grandes batallas en la guerra España, en la conquista de poder del General Francisco Franco, y donde se levantó el monumento a los caídos. Esta será la obra más grande del mundo de este tipo, y en dicho monumento está enterrado José Antonio Primo de Rivera, caído en una de las batallas más feroces de la guerra.

En el mismo monumento, También reposan muy recientes, los restos del Caudillo, Generalísimo Franco. Aquella obra gigantesca se sitúa en la cumbre de una gran montaña con una altura de unos dos mil metros. En la parte baja, han hecho una explanada con muchos árboles, con capacidad para parquear miles de coches y casi todo los días está aquello lleno. En la cumbre de la montaña es donde se levanta la gran Cruz<sup>22</sup> de los Caídos, con una altura de unos 100 metros y un gran pedestal de más de 10 metros cuadrados, con estatuas

<sup>22</sup> La Cruz del Valle de los Caídos tiene una altura de 150 metros. En la base de la cruz hay cuatro esculturas de 18 metros realizadas por Juan de Ávalos que representan a los cua-

e insignias del proceso de la guerra. Para subir a la gran cruz a pie, existe un camino haciendo zig-zag que llega hasta llegar a la cumbre aunque hay que comer y beber bien primero, y después tener muy buena voluntad, pues yo la subí, al igual que mis hermanos y sobrinos que no se lo figuraban. Y es que a pesar del frío que hacía en aquella altura yo llegué sudando, pero llegué. Por otra parte, hay también una subida por medio de un funicular que y sube y baja con mucha frecuencia pues es eléctrico, pero yo preferí subir a pie para ver bien el panorama.

En la inmensa explanada donde se encuentra el parqueo, y entre los árboles, al pie de un arroyuelo en el que en verano circula un agua cristalina, allí procedimos a la gran merienda, que toda la familia llevó de la casa. Todo era muy bueno y abundante, y me daba la sensación de estar en una de las típicas romerías de aquel país de España. Además ese día hizo muy bueno para comer al aire libre. De esta gigantesca y monumental obra, yo traje vistas fotográficas.

Después de terminada la merienda, nos llegamos al pintoresco y famoso lugar donde está la obra más cara de España, El Escorial. Es muy importante y bellissimo, y todos los monumentos están tallados en oro. Allí reposan todos los Reyes que han gobernado España.

Tiene una gran extensión y se levantan majestuosos, los monasterios eclesiásticos, donde radican monjes y frailes. Estos monumentos quedan a unos 60 kilómetros de Madrid, así que regresamos a casa bastante de noche. Después de esta excursión y el resto de la semana, no tuve ninguna actividad de importancia. Sino que recorrí de nuevo por todo Madrid, los lugares más bellos e importantes, de esta bella capital, pasando los días con unos y otros hermanos y sobrinos.

El día 28, sábado, tuvimos que volver de nuevo a Puebla, donde yo ya me había despedido ya de toda la familia para siempre. Fuimos Antonio, Marujita, mis sobrinos y yo, ya que el domingo 29 bautizaban a la niña de Pili, hija de mi hermano Pepe y de María, los cuales se interesaron porque fuéramos. Ese domingo se hizo el bautizo a las 6 de la tarde junto con otros 5 niños más. A la niña le pusieron de nombre Patricia. Yo tenía el temor de tener que pasar por otra dolorosa despedida como la del día 15, pero era una última oportunidad que se me presentaba para volver a ver mi pueblo, a mi familia y vecinos en general, aprovechando esta ocasión. Terminada la ceremonia del bautizo, nos fuimos todos los invitados a cenar a un hostel, que era muy moderno y lujoso, llamado “La Pichiricha”, donde se sirvió un excelente y abundante banquete a más de 25 comensales que allí nos juntamos. Como Julio, el padre de la criatura, es extraordinariamente espléndido; después de la exquisita comida y los

---

tro evangelistas: San Lucas con un toro, San Juan con un águila, San Marcos con un león, San Mateo con un hombre. (N.E)

finos postres, no faltó el aromático café con unos puros habanos y unas copas del excelente brandy Carlos I. Para cerrar con broches de oro, se descorcharon unas cuantas botellas del delicioso champagne.

El día antes, o sea, el sábado cuando llegamos de Madrid, por la noche ya nos reunimos casi toda la familia, pues también estaban allí los de Zamora, en ese mismo hostel y tremenda farra que se formó, pues cantando, bailando y tomando estuvimos hasta las cuatro de la madrugada. Yo hice de todo, canté, bailé y tomé como un trastornado (*sic*), despidiéndome ya de esto para siempre, ya que estaba seguro que sería la última farra de mi vida, pues allí sí terminé bien rendido.

Ya de nuevo el domingo, y después del banquete del bautizo, como a las 2 de la noche, salimos para Madrid, después pasar por otro dolor de tener que despedirme nuevamente de toda la familia y amigos de Puebla, como ya había hecho el día 15. Como es natural, fue grande el sentimiento de tener que volverme a despedir de todos. Finalmente como a las 4 llegamos a Madrid.

Ya hoy, día 1 de marzo en Madrid, y con motivo de mi Santo y mi cumpleaños, he tenido varias llamadas telefónicas desde Puebla para felicitarme y eso que sólo se han pasado unas cuantas horas de estar con ellos. También desde Asturias y Bilbao me ha felicitado mi familia por teléfono, por lo que demuestran, una vez más, el gran interés y cariño que sienten por mí. Esta noche lo celebramos aquí en Madrid, en casa de Antonio y Marujita, donde ya lo tienen todo preparado. Como a las 8 de la noche, se fue reuniendo toda la familia que reside en Madrid y no faltó nadie. También han venido algunas amistades, con lo que nos reunimos más de 30 personas.

Llevaron una tarta muy rica de tres pisos y con sus velitas (esto es un Kaque (*sic*) en Cuba). Después de la tarta fueron llevando cajas de dulces de varios tipos muy ricos y muy abundantes. También llevaron bastantes cajitas de aperitivos de mariscos variados, como almejas, mejillones, anchoas y varios más. Llevaron gran cantidad de vino y botellas de bebida de distintas marcas finas. También llevaron un fotógrafo que tiró más de 70 fotografías, al mismo tiempo que toda la familia, unos y otros, me entregaban grandes y valiosos regalos. Se animó la fiesta y allí se cantó de cuantas canciones a cada cual le venían a la mente. De todo esto se grabó una cinta en un cassette, que yo traje para cuba, además el fotógrafo tiraba fotos sin parar y también de estas fotos, yo me traje una buena cantidad como un gran recuerdo, pues una fiesta como ésta no se la brindan a cualquier personaje. Todo aquello sí era de corazón, y como la una de la madrugada se terminó este día de mi Santo, en la mayor armonía y todos llenos de gozo, pues tanto a ellos como a mí se nos quedó un vivo recuerdo que no olvidaremos jamás.

Día 2. Hoy fui para casa de Manolo, mi hermano, que no paraba de preguntarme que cuándo le tocaba a él, entonces fui para poder pasar apenas dos

días con ellos. Después, un día en casa de los demás, ya que el tiempo no daba para más. El día 4, fui a comer a casa de Agradable, mi sobrina, y allí estaba mi hermana Antonia. Después de un menú excelente y abundante menú, Antonia hizo una riquísima empanada, para la que yo ya no tenía lugar. Por la noche, fui a cenar con mi sobrina Mari Tere, la hija de Natalia. A pesar de ser de noche y no poder comer cosas fuertes, sin ganas, tuve que hacerle honor a un tremendo asado de cabrito que estaba delicioso.

Día 5. Hoy fui a comer a casa de mis sobrinos Paco y Loli, hija de mi hermana Lola. Ella era la última, pues sólo me queda un día de estar aquí. Ésta, por no ser menos que las demás, también nos preparó otro tremendo banquete, lástima no haber podido estar otros tres meses para aumentar unas libras más.

Día 6 de marzo. Éste es mi último día en España, después de una gira de 90 días. Mañana día 7 sale el avión para Cuba a las 10 de la mañana. Este último día lo pasé en casa de Antonio y Marujita, para dejar listo el equipaje que llevo y para ya únicamente que recogerlo, que es bastante grande.

Por la noche se reunió aquí toda la familia, porque la casa era la más grande de todos y hay espacio suficiente.

Además de toda la familia que vive en Madrid, también llegaron para pasar la última noche conmigo, mi hermana la de Asturias con la familia, y eso que hay una buena distancia de más de 700 kilómetros, toda la familia de Zamora, mi cuñada y todos los hijos, más los sobrinos de Valencia con sus familiares, además de mi hermano Jesús, que venía desde mi Pueblo. En fin, que todos unieron para darme la despedida. Por la noche estaba reunida toda la familia para la despedida ¡y qué despedida!. Allí había más de 40 personas, más que el día de mi santo. Entre todos hicieron un escote<sup>23</sup> en el que reunieron más de 6 mil pesetas. Inmediatamente se formó una gran cena. Llevaron una tremenda escabechada (esto es un pescado en escabeche que se conserva en tinos y se vende al detalle en las tiendas, pues es riquísimo). Yo comí bastante, ya que compraron para más 50 personas. Había muchos entremeses, de los que podían comer otras tantas personas, como jamón, chorizo y queso y también, aperitivos de todas las clases: anchoas, mejillones, almejas, espárragos, aceitunas rellenas y aliñadas, pan, vino, coñac, whisky y otras cosas más que ya no pongo. En fin que aquello fue tremendo con tanta abundancia de todo. Fue mucho mayor que lo del día de mi santo. Allí se cantaba cuantas canciones recodaba cada uno, también estaba el fotógrafo que nos tiró bastantes fotos y Andresín, mi sobrino, corrió una cinta (*sic*) (película). Se grabaron más canciones en los cassettes, que yo traje para Cuba y que guardaré como un gran recuerdo que nunca olvidaré, por eso traje también la grabadora, para ponerlas

<sup>23</sup> El protagonista se refiere al hecho de poner dinero a partes iguales, en este caso entre los familiares. (N.E)

y recordar cuando se me antoje. Mientras estábamos en esta faena del bullicio de la despedida, no faltaron también las llamadas telefónicas a larga distancia de mis hermanos, uniéndose a la despedida y oyendo por teléfono la algarabía que había y sintiendo no estar allí como los demás.

Después de bien comidos y bien bebidos, nos fuimos todos los hombres, mujeres, mayores y chiquitos al mesón de los amigos de Antonio, el mismo al que hice referencia al empezar este diario y que fue el primero que visité el mismo día en que llegué a España. Fue también el último que visité al terminar mi estancia en España pues el dueño es muy buena persona y a mí me recibió con mucho interés, brindándome de todo corazón que si quería llevarme un jamón que escogiera el mejor y más grande, cosa que no pude aceptar porque no podía traerlo.

Allí también se tomó y se cantó bastante y estuvimos hasta las 4 de la mañana. Para finalizar la fiesta, se descorcharon unas cuantas botellas de champagne y también hubo momentos de lágrimas al estar allí mis hermanas.

Después, nos fuimos cada uno a su casa para descansar un poquito, teniendo en cuenta que a las 10 teníamos que estar en el aeropuerto.

Yo caí rendido y si Marujita no se despierta y me llama, ni remotamente me acuerdo de que tenía que coger el avión, ya que no era para menos después de la clase de noche que pasamos, sin perder un ápice de nada, tomé, canté y comí como el que más, pues era una farra de las gordas y una farra de despedida...

A las 10 de la mañana, todos los que me acompañaron en la farra estaban allí, en el aeropuerto de Barajas. Nadie se quedó dormido, ni nadie se conformó con despedirme en el tiempo de la noche. Todos quisieron estar presentes, hasta el último minuto de mi partida. Fue algo grande y emocionante. Entre toda mi familia y algunos amigos ocupábamos un buen lugar del edificio, y todos quisieron darme el último abrazo antes de coger el avión.

Empezó la despedida y cada abrazo que daba a unos y a otros hacía que mi corazón se desmoronase en pedazos, pero tenía que ser así y tenía que ser fuerte, pues en la otra parte (Cuba) también me esperaban momentos muy felices, a pesar de llevar la satisfacción y el buen deseo de toda mi familia de que realizara otro viaje. Lo dejaron programado entre todos y se realizaría en cuanto las autoridades de Cuba me lo autorizaran, y esta vez, vendría acompañado de mi señora (Ciría).

A las 12 del día, hora de Madrid, arrancaba el avión del aeropuerto de Barajas. Aún subiendo la escalerilla del avión, montones de manos se agitaban desde la terraza del edificio diciéndome adiós, y al mismo tiempo que el avión se alejaba, parecía que una parte de mi alma se quedaba en aquella gran España. Este recuerdo no lo olvidaré en el resto de mi vida. Esta última narración de mi despedida estoy haciéndola en el avión. Funciona normalmente y

la temperatura es agradable. A los pocos minutos de estar volando, nos informan desde la nave, que ya dejamos la Península y volábamos por encima de Portugal.

En esos momentos servían en almuerzo que, desde luego, era excelente; aunque por rico que fuera, aún me duraba el atracón de la noche anterior.

A las pocas horas nos vuelven a avisar de la próxima llegada a La Habana, en la que había una temperatura muy agradable de 22 grados. Al fin a las 4 y 10 de la tarde, hora de Cuba, aterriza el avión en el aeropuerto de Rancho Boyeros de La Habana, de ese mismo día 7 de marzo. Al pie de la escalerilla del avión me esperaban Ciria, mi esposa, y Paco, uno de mis hijos. Ya en la calle aquello fue tremendo.

Si apoteósico fue el recibimiento de mi llegada y despedida en Madrid y en otros lugares de España, no fue menos el de mi llegada aquí a La Habana. Fue un espectáculo emocionante, todos mis familiares y amigos estaban reunidos para darme la bienvenida, y este fue un momento de gran alegría para todos, a pesar de que sólo habían pasado tres meses de mi ausencia, pero que parecían tres años.

Momentos antes de saludar a la familia, procedimos a recoger todo el equipaje en el departamento de aduanas, acompañado por un buen amigo nuestro de allí, que nos esperaba y que se encargó de todo, ya que el equipaje era inmenso, aunque todo salió muy bien y no se perdió ni una prenda. Ya en la calle, después de los saludos, cogimos las máquinas y nos dirigimos para nuestra casa, en Regla. En casa se brindó con una caja de cerveza y con una botella de whisky, y así terminó todo el itinerario de mis vacaciones de 90 días por todo el territorio de mi querida y gran España.

Jamás podré tener alguna queja de todo cuanto está anotado en este diario, que es todo lo que yo hice. Me divertí, comí y paseé por toda España.

Al día siguiente de mi llegada, se procedió al reparto de regalos que traje, para todos los hijos, nietos y toda la familia. Fue tremenda la alegría con la que recibieron todo lo que le tocó a cada uno y parecía como si hubiese sido comprado con medida.

A los cuatro días de haber llegado me cogió aquí una tremenda gripe de un virus que había, y estuve cerca de un mes enfermo junto con Ciria que también lo cogió. Tuvimos fiebre a diario entre 38 y 40 pero por suerte yo había traído unas medicinas de España que nos vinieron muy bien. Lo malo fue que yo perdí unas libras del peso que había recuperado, pero qué le vamos a hacer. Para atendernos estaba Luisa, nuestra nuera, ya que es la que vive más cerca. Al fin, todo salió bien y ya estamos sanos y salvos.

Y así, como está escrito, es como ocurrió todo el proceso de toda mi estancia en España y cuyo recuerdo no olvidaré jamás en mi vida. Así termino esta memoria de mi viaje.